

Los libros

Nº39

Para una
crítica política
de la cultura

Febrero, 1975 — \$ 10

FOLKLORE
y cultura popular

PSICOFARMACOS

El camino de la droga

**DEPENDENCIA
TECNOLOGICA**

CINE: DE JUAN MOREIRA A LA TREGUA
JESS ¿CAPITALISMO O SOCIALISMO?

Consejo de dirección:

Carlos Altamirano
Ricardo Piglia
Beatriz Sarlo

Diseño gráfico:

Isabel Carballo

LOS LIBROS. Redacción y publicidad: Tucumán 1427, 2º

Registro de la propiedad intelectual Nº 1.024.846. Hecho el depósito que marca la ley
IMPRESO EN LA ARGENTINA

Composición tipográfica en frío y armado original **TYCOM**
Montevideo 581, 1º B, Buenos Aires

Impreso en **INTEGRAF S.R.L.**
Ponsonby 966 - Buenos Aires

Tarifa de suscripción

Argentina

12 números \$ 135,00

Correo Certificado

12 números \$ 150,00

América

12 números U\$S 13

Vía aérea U\$S 18

Europa

12 números U\$S 15

Vía Aérea U\$S 21

Cheques y giros a la orden de **LOS LIBROS**, Tucumán 1427, 2º piso, of. 207, Buenos Aires.

Distribuidor Kioscos, Buenos Aires:
Soppo - Jean Jaures 72.

Librerías: Tres Américas S.R.L.

CORREO CENTRAL	Tarifa reducida Cond. Nº 9002
	Franqueo pagado Conc. Nº 3530

los libros

Para una
crítica política
de la cultura

Sumario

3 Folklore y cultura popular,
por Luigi M. Lombardi Satriani

11 Cine argentino. De Juan Moreira a La tregua,
por Beatriz Sarlo

16 La dependencia tecnológica en América Latina,
por Juan Carlos Ferré

19 Anfetaminas y derivados: uso y producción,
por Hugo M. Vezzetti

24 U.R.S.S. ¿capitalismo o socialismo?,
por Horacio Ciafardini

27 Las clases sociales en América Latina,
por Cecilio Molas

31 Libros distribuidos en Buenos Aires



FOLKLORE Y CULTURA POPULAR

Luigi M. Lombardi Satriani

LOS LIBROS, Enero—Febrero 1975

La ciencia folklórica necesita una fundamentación metodológico-crítica precisa para que sea sustraída definitivamente de la utilización, mistificadora y reaccionaria, de la clase en el poder y se suelde la fractura que todavía persiste entre cultura revolucionaria, por un lado, y tradiciones populares, por el otro, que son vistas únicamente como efecto de un retardo cultural hallable sobre todo entre los campesinos.

En otro lugar intentamos dicha fundamentación metodológico-crítica remitiéndonos al pensamiento sociológico del Marx maduro, a partir de *La Ideología Alemana*.

En efecto, es necesario recordar ante todo lo que Marx y Engels dicen a propósito de la relación entre clase dominante e ideología dominante: "Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes de cada época; o, dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder *material* dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder *espiritual* dominante. La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual, lo que hace que se le sometan, al propio tiempo, por término medio, las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente. Las ideas dominantes no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes, las mismas relaciones materiales dominantes concebidas como ideas; por tanto, las relaciones que hacen de una determinada clase la clase dominante son también las que confieren el papel dominante a sus ideas. Los individuos que forman la clase dominante tienen también, entre otras cosas, la conciencia de ello; por eso, en cuanto dominan como clase y en cuanto determinan todo el ámbito de una época histórica, se comprende de suyo que lo hagan en toda su extensión y, por tanto, entre otras cosas, también como pensadores, como productores de ideas, que regulen la producción y distribución de las ideas de su tiempo; y que sus ideas sean, por ello mismo, las ideas dominantes de la época. [...] Cada nueva clase que pasa a ocupar el puesto de la que dominó antes de ella se ve obligada, para poder sacar adelante los fines que persigue, a presentar su propio interés como el interés común de

todos los miembros de la sociedad, es decir, expresando esto mismo en términos ideales, a imprimir a sus ideas la forma de lo general, a presentar estas ideas como las únicas racionales y dotadas de vigencia absoluta".

Significado y valencias del folklore

La concepción materialista de la historia juzga que toda cultura es cultura de clase, originada "en última instancia" en motivos económicos. La cultura "universal" es efectivamente una cultura de clase que expresa los valores de la clase dominante o aquellos que sean útiles para ella. Ahora bien, lo que queremos destacar es que a tal cultura, que al ser la de la clase dominante tiene una función hegemónica, se opone la cultura de las clases subalternas, portadora de otros valores. La función que desarrolla el folklore frente a la cultura "oficial" es de protesta, a veces conciente y explícita, otras inconciente, implícita, aun cuando coexisten en su interior elementos inmovilizantes.

De hecho, con su sola existencia los valores folklóricos señalan los límites de la universalidad de los valores "oficiales", y en este sentido el estudio del folklore puede ser uno de los medios más eficaces para descubrir el mecanismo de la ideología, esto es para entender la mistificación que opera la cultura oficial, borrando la realidad concreta en la esfera de un deber ser ético al que hace pasar como ya existente.

Algunos ejemplos podrán quizás aclarar mejor lo que decimos. A la afirmación ideológica "la ley es igual para todos", el folklore del sur de Italia contrapone sus proverbios:

La liggi è uguale pe' tutti

Cu' àvi dinari si nni futti (Sicilia)

(La ley es igual para todos, pero a quien tiene plata poco le importa)

Cu' ddinari ed amicizia

Si teni'nculu'a giustizia (Calabria)

(Con dinero y amistad, al traste con la justicia)

También el tema de la igualdad es discutido, por ejemplo, por proverbios calabreses:

L'aviri ti fa sapiri

(Tener es saber)

Justizzia e sanità

Amaru cu' 'ndi va circandu

(Tonto es el que busca justicia y salud)

Cu' travagghia àvi 'na sardina

E cu' nun lavura àvi 'na gaina

(El que trabaja consigue una sardina y quien no, una gallina)

Pati 'u giustu pe' 'u piccaturi

(El justo paga por el pecador)

Cu' ccui putenti ajutta

O crepa o va di sutta

(Quien con el poderoso lucha, revienta o es derrotado)

O a través de estos otros, sicilianos:

A la casa di lu povir'omu,

Ognunu àvi ragiuni

(En casa del pobre todos tienen razón)

A un povir 'omu ogni cane ci abbaia

(A los pobres todos los perros les ladran)

Unni c'è forza e dinari

La ragiuni nun vali

(Donde hay dinero y poder, de nada vale la razón)

La putenza caca 'mmucca a la ragiuni

(El poder caga en la boca de la razón).

Pero los límites de la universalidad de la cultura "oficial" no se expresan sólo en los proverbios, cantos u otros documentos de orden literario transmitidos oralmente. Todos los comportamientos expresados aún hoy en el mundo popular son sustancialmente diferentes de sus equivalentes de la clase en el poder, puesto que la economía y la cultura que marcan la vida de las dos clases son también sustancialmente diferentes.

Si se toma en consideración, en el ámbito de la cultura subalterna, a uno de los sectores más explotados desde el punto de vista económico y cultural —como puede ser el campesinado de la Basilicata meridional o de algún valle alpino—, tales diferencias serán muy profundas y los comportamientos respectivos tan distintos que parecerán contrapuestos e incompatibles. Los devotos de una curandera o curandero del Mediodía, que muchas veces realizan un viaje muy largo para resolver un problema de orden estrictamente médico, con este mismo comportamiento niegan la universalidad efectiva de los servicios de la ciencia médica que —pese a las afirmaciones ideológicas, las modalidades empíricas de política sanitaria, las convenciones mutuales, etc.— no ha alcanzado desde un punto de vista cultural, y por tanto tampoco en concreto, a un sector de la población que permanece "fuera de la medicina" o que a lo sumo será afectado por ella muy exteriormente. Lo mismo puede afirmarse acerca de los comportamientos que caracterizan el catolicismo popular.

Los que, empujados por una extrema necesidad de protección y de asistencia, gritan, lloran y aúllan frente a una imagen de la Virgen o de un santo, los que les llevan en ofrenda "ex votos" de origen arcaico como piernas o animales de cera, los que se sacuden para liberarse de la simbólica mordedura de un santo, los que arrastran su lengua por el piso o avanzan hacia el altar de rodillas, niegan con tales comportamientos la universalidad de la liturgia católica oficial, desde el momento en que realizan acciones incomprensibles para quien no abandone la idea de unicidad del "catolicismo", introduciendo una diferenciación de carácter social entre "catolicismo hegemónico" y "catolicismo popular".

También los trajes populares —ropas sin forma ni color, tan diferentes de las que se muestran en las vitrinas de los museos, concebidas según la moda decimonónica hoy y del siglo XVIII ayer, siempre retrasadas en el tiempo, siempre imitaciones tardías de las modas de las clases "altas"— ponen en cuestión la afirmación general de una modalidad común en el vestido, manifestando de qué modo, también a través de éste, la clase dominante impuso discriminaciones, tal como lo documenta la historia toda.

Hoy mismo, la persistencia del traje popular en algunas regiones demuestra la abstracción del discurso según el que actualmente se habría producido un nivelamiento masificado de la moda en el vestir. La forma en que el pueblo se viste efectivamente demistifica la idea según la cual los trajes producidos en serie y vendidos en las grandes tiendas "populares" o en los mercados en los días de fiesta, alcanzan de hecho a todos los ciudadanos italianos.

Estos son sólo algunos —entre todos los posibles— testimonios contrapuestos que el mundo popular opone a cuanto afirma la ideología "oficial", esto es la ideología de las clases dominantes.

Por lo tanto, la hipótesis fundamental de nuestro discurso es que el folklore debe ser interpretado como una cultura específica elaborada, con diversos grados de fragmentariedad y de conciencia, por las clases subalternas, dotado de una función de impugnación frente a la cultura hegemónica producida por la clase dominante. La impugnación parte de los "dominados" frente a los "domi-

nadores", de los "débiles" frente a los "fuertes". Pero las categorías "dominados" y "dominadores" no pueden determinarse en abstracto y de una vez para siempre, y no comprenden sólo a los dominados económica y políticamente, aunque éstos constituyen el escándalo más clamorosamente evidente de nuestra organización. También en las relaciones interpersonales se pueden distinguir dominados y dominadores: el ejemplo más evidente es el de la relación entre los sexos, en la cual las mujeres asumen la función impuesta de criaturas inferiores "por naturaleza" respecto de los hombres, creadores y depositarios de los valores. Todo ello es válido también para la clase subalterna en la cual opera la dinámica del dominio no sólo en la función de "víctima" que esta clase asume en su enfrentamiento con la clase dominante, sino también en las relaciones interindividuales que se instauran en el ámbito de la propia clase subalterna. También en estas formas de dominación está presente un rasgo social en el sentido de que muchos de los mecanismos que operan en las relaciones interpersonales provienen de una determinada forma de organización social. Si el folklore constituye en todos los casos la voz de todas las categorías posibles de dominados, deberá encontrarse también en él la voz de las mujeres, su protesta contra los hombres, sus dominadores. Pero esto sucede pocas veces en el folklore tradicional; en él se expresan los valores masculinos. Reconocemos entonces que el folklore tradicional es la voz de algunas categorías de dominados y no la de todos; que esta cultura popular señala los límites de la extensión de la cultura hegemónica cuyas trampas ideológicas revela, impugnando, a menudo con su sola presencia, la universalidad sólo aparente de la concepción del mundo y la vida de la cultura oficial.

Como se ve, usamos el término impugnación en el sentido de "presencia de testimonios contrapuestos". En esta acepción es impugnadora cualquier forma de documento, textos, testimonios, cuya intención antagónica sea explícita o implícita (a parte de la imprescindible diferenciación de los diversos niveles de impugnación). Esta es, por lo tanto, una impugnación que denominaremos "por posición", propia de cualquier

producto cultural que se contraponga a otro con su sola presencia.

La resistencia cultural de las clases subalternas a ser absorbidas por la cultura hegemónica tiene el valor, desde nuestro punto de vista, de "presentar otros testimonios" contrapuestos respecto de la autoproclamada universalidad de algunas de las formas culturales de las clases en el poder. En el mundo popular subalterno se puede por tanto distinguir en el interior de un comportamiento globalmente padecido, un elemento *diferencial* que en un nivel muy general es impugnador, ya que impugnador es, como se acordó, aquel comportamiento *otro* respecto del comportamiento producido por la ideología dominante: es decir, un comportamiento que potencialmente se autogobierna.

Debe subrayarse, sin embargo, que el folklore no puede ser comprendido teniendo en cuenta exclusivamente la clave impugnadora que acabamos de proponer, en la medida en que también lleva a cabo una función de adaptación respecto de la sociedad en la cual viven los miembros de las clases subalternas. Desde este punto de vista, que debe integrarse con el de la impugnación, el folklore se presenta globalmente como un conjunto de respuestas producidas y aceptadas por la clase subalterna frente a una realidad social caracterizada por el dominio de clase. Tales respuestas pueden ser, y lo son a menudo, de abierta oposición, de oposición velada, de aceptación; pero en todos los casos proporcionan a los miembros de las clases subalternas la estructura ideológica que posibilita su integración, aunque sea relativa, en la sociedad, que los socializa, que canaliza sus protestas, que justifica la pobreza en la que están obligados a vivir, que oculta, borrando las responsabilidades históricas concretas por medio de conceptos generales como el de condición humana, un malestar que es producto de una organización social dada.

Que el folklore es cultura dominada se prueba también por su "destino" paradójico: debe impugnar, en tanto cultura *diferente*, a la cultura hegemónica y a la clase dominante que inmediata o mediatamente produce esta cultura, pero termina por actuar los intereses de la clase a la cual debería oponerse.

Mientras que su sentido residiría en ser sólo cultura de impugnación,



no lo es de manera exclusiva porque, especialmente a través de uno de sus rasgos, termina por desarrollar una cultura narcotizante. Tal ambivalencia del folklore es, en nuestra opinión, un reflejo de la ambivalencia de la condición de los pobres.

Sin embargo, comprobar la función adaptativa a la sociedad que

cumple parte de la cultura folklórica no sería de hecho nada nuevo —precisamente subrayando tal función de manera genérica, se pronuncian a menudo condenas globales del folklore— si no se avanzara luego en dirección de un análisis por más sumario que sea de los mecanismos a través de los que actúa este narcótico cultural

y cuáles son los temas narcotizantes. En realidad no es casual que buena parte de la cultura marxista italiana, aun en los casos en que ha producido un análisis de las condiciones de vida de la clase subalterna, se haya desinteresado del folklore, considerándolo sin más como una manifestación reaccionaria. En este caso, sin embar-

go, los apresurados liquidacionistas del folklore, impresionados por uno de sus aspectos, terminaron por no ver los otros, víctimas de este modo del viejo equívoco sobre las tradiciones populares. Gramsci, en cambio, nunca cayó en tal confusión y subrayó la multiplicidad de la concepción del mundo y de la vida presente en el folklore, aunque no lo abordó como objeto específico de un discurso sistemático, limitándose a sus conocidas "observaciones" y advertencias dispersas en sus escritos. Señalaba cómo la concepción del mundo y de la vida presente en el folklore aparece como "múltiple; no sólo en el sentido de diverso y yuxtapuesto, sino también en el de estratificado, desde el más vasto al menos vasto, si no se debe hablar de un conglomerado indigesto de fragmentos de todas las concepciones del mundo y de la vida que se han sucedido en la historia, de la mayor parte de las cuales, además, sólo en el folklore se encuentran los documentos que han sobrevivido, mutilados y refundidos" (Gramsci, *Cultura y literatura*, Barcelona, Península, 1972, p. 330).

Tal multiplicidad se presta a generar una serie de actitudes unilaterales y de equívocos. Sólo en una visión de conjunto de todos los aspectos del folklore y de sus funciones a menudo contradictorias, se está en condiciones, aunque sea parcialmente, de soslayar el peligro de señalar un aspecto ocultando otro, o de proceder a apresuradas generalizaciones o liquidaciones o a exaltaciones igualmente fáciles en tanto genéricas.

Un ejemplo de generalización, aunque no referida por su autor al folklore, es el uso del concepto "cultura de la pobreza" por parte de su creador, el antropólogo norteamericano Oscar Lewis. Este concepto, como se sabe, fue utilizado por Lewis a fin de comprender los mecanismos culturales que regulan los modos de vida y las actitudes de los pobres que viven en las comunidades urbano-periféricas y campesinas de México y también las de las poblaciones portorriqueñas consideradas ya en su lugar de origen, ya en el proceso de aculturación que tiene lugar en una gran ciudad como Nueva York. Al respecto pueden consultarse las obras de Lewis: *Los hijos de Sánchez*, Pedro Martínez y *La vida*.

Estos análisis son parcialmente vá-

lidos en cuanto denuncian situaciones de miseria y revelan cómo en ellas se configura una cultura relativamente homogénea según un modelo que se autoexcluye del hegemónico, propio de los dominadores que, en Lewis, son la clase en el poder en la ciudad de México, los terratenientes ricos, la clase dominante norteamericana, los americanos opresores de Puerto Rico. Todo ello permanece en un nivel implícito y cuando Lewis, ya fuera del ámbito de las historias autobiográficas por él pacientemente recogidas, aborda, en las introducciones, en un nivel teórico el problema de la pobreza, no señala sus responsables y su discurso es ambiguo, cuando no se coloca expresamente del lado de los que generan y mantienen ese estado de miseria.

Otro límite de este tipo de investigaciones reside en la ausencia de una problematización del nexo entre condiciones económicas y productos culturales, dentro del cual se configuran diversas culturas de la pobreza aunque evidentemente con modalidades comunes. La variedad posible de las "culturas de la pobreza" aunque de orden culturológico está siempre en relación con las diferentes manifestaciones del dominio de clase, ya que las producciones culturales están condicionadas en el nivel estructural, es decir por la economía. En el discurso de Lewis, en cambio, el concepto de "cultura de la pobreza" termina por ser un modelo genérico dentro del cual puede meterse cualquier situación histórica concreta. Esto hace que tal instrumento deba usarse con suma cautela, siempre dentro de un contexto específico e inserto en un análisis más amplio, tal como puede ser realizado desde una clave interpretativa marxista.

Potencialidad revolucionaria del folklore

En este momento se plantea el problema de hasta qué punto el material folklórico, tal como hoy se presenta y según las limitaciones tradicionales, constituye una cultura revolucionaria.

El "saber tradicional" aparece, aún hoy, demasiado como cultura dominada y, por ello, técnicamente poco elaborada, para que pueda asumir inmediatamente la función de cultura revolucionaria.

El carácter de impugnación que tiene el folklore si no está politizado hasta el punto de convertir al material demológico —tal como tradicionalmente fue delimitado— en revolucionario por sí mismo, permite que a partir de los contenidos folklóricos más explícitamente impugnadores se impulse el proceso de conciencia de las clases subalternas acerca de la explotación de la que son objeto y de la necesidad de terminar con esa situación.

Se enfrenta en este punto la cuestión de las modalidades de transmisión del mensaje político potencial, en cuanto puede ser recibido sólo en la medida en la que se inserte sobre la cultura propia de los estratos populares, es decir sobre su cultura folklórica.

El conocimiento de esta cultura es, por tanto, indispensable para quien quiera contribuir al despertar, entre los dominados, de su conciencia de clase.

Si se recorre otro camino, por ejemplo el de cortar todos los lazos que unen a los explotados con la cultura a la que pertenecen, y en este espacio —ilusorio— imponer formulaciones consideradas taumatúrgicamente revolucionarias, se condena a la acción a un fracaso más o menos clamoroso. Las clases subalternas no adquieren conciencia de sí mediante la imposición de expresiones marxistas, como si fuesen fórmulas dotadas de un mágico poder de liberación; este objetivo se puede alcanzar si se contribuye a desarrollar en las clases subalternas la capacidad crítica que conduce inevitablemente a la dimensión política.

En una perspectiva revolucionaria la atención no puede detenerse exclusivamente sobre el plano económico —aunque sea fundamental y condicionante de la superestructura—, sino que es necesario operar también en el plano cultural. No es deseable que una situación se presente como revolucionaria en el plano económico y conservadora o escindida entre los polos opuestos de arcaísmo e innovación en el plano cultural. Esta es justamente —o por lo menos así lo parece— la situación de la clase campesina calabresa y de todo el Sur de Italia en general. En las culturas de tales sectores, encontramos en efecto, junto con actitudes fuertemente politizadas de las que emerge una decidida voluntad

de renovación, una serie de elementos culturales "arcaicos" que de hecho desarrollan una función retardataria respecto de cualquier proceso de cambio.

Recordamos un caso que no es raro, constatado en el curso de algunas conversaciones con un grupo de campesinos de Paola, en Calabria. Estos habían ocupado por la fuerza un grupo de viviendas que había sido construido para ellos, pero que nunca les había sido entregado; a partir de entonces habían manifestado una dosis notable de combatividad política. La actitud más evidente surgida durante las conversaciones —realizadas en junio de 1969, mediante la intervención de una persona del lugar que nos conocía y que podía certificar que no éramos policías— fue la desconfianza. Ello es bastante lógico si se piensa en lo que habían llevado a cabo al ocupar las viviendas. Pero menos explicable son las motivaciones dadas a la negativa por parte de algunas mujeres a hablar con nosotros; la ausencia del marido, por ejemplo, expresión que refuerza la aceptación por las mujeres de la función subalterna a la que son relegadas. Otras mujeres afirmaron que si en la región hubiera posibilidad de trabajo para sus hijas ellas las enviarían, pero que este parecer no era compartido por los padres y por ello debía seguirse la voluntad del jefe de familia; las hijas declararon que desearían trabajar pero que siempre seguirían la voluntad de los padres. Otra mujer, muy decidida y combativa, nos decía que en los últimos tiempos había participado poco de las reuniones políticas porque una de sus hijas se habría comprometido y dado que se recibía al futuro yerno en la casa no podía dejar a los novios solos. Un campesino nos dijo que en ningún caso enviaría a su mujer a trabajar ni al campo ni a ningún otro lado y, a propósito del fin de la propiedad privada, se expresó dispuesto a empuñar el fusil si alguien tocaba sus animales.

Todo ello indica que en este grupo que protagonizó una justa lucha operan aún una serie de temas y valores, como los de la inferioridad de la mujer; de la necesidad de la autoridad marital o paterna; del honor de las muchachas garantido por la supervisión materna; de la mujer como objeto del que se puede dis-

poner libremente, prescindiendo de sus exigencias; de la rabiosa adhesión a los bienes propios junto con el desinterés por situaciones más generales; de la desconfianza frente al extraño, etc.

En la cultura de tales grupos coexisten, por tanto, rasgos muy diferentes; por un lado una nueva actitud política activa; por el otro, la permanencia de la cultura tradicional y, especialmente, de sus aspectos más conformistas.

En otra zona del Mediodía se encontró, en mayo de 1968, entre los devotos de una curandera a varios activistas comunistas que, de hecho, no percibían la contradicción entre su adhesión política y su pertenencia al horizonte cultural mágico que todavía hoy caracteriza a la cultura de las clases subalternas meridionales. Es cierto también que tal cultura se presenta hoy algo distinta de lo que era en el pasado. Si debiéramos sintetizar tales cambios señalaríamos como puntos fundamentales el pasaje —a veces no concluido, otras, las más, en plena operación— de un estado de resignación y pasividad a una actitud de rebelión y activismo, de la propuesta individual al despertar de la conciencia de clase, de la denuncia de una injusticia que al mismo tiempo es aceptada porque se la considera eterna, a un discurso sobre la injusticia en el que se la considera modificable y que debe ser modificada.

El discurso político "llevado", tal como hoy lo hacen los dirigentes políticos, a las clases subalternas es muchas veces recibido allí con distorsiones. Los términos del lenguaje político no son comprendidos en su exacto significado; la convicción de ser objetos de una política que por lo general es producida por otros y no por los explotados que, cualquiera sea el régimen, quedarán al margen de las decisiones que deberán soportar, es atestiguada por muchos documentos literarios folklóricos y persiste aún hoy; sería exactamente mensurable mediante investigaciones empíricas en tal dirección.

Se hace entonces evidente la necesidad de crear nuevas modalidades para el discurso político, que será hablado por las propias clases subalternas en la medida en que se coordinen críticamente con las exigencias de tales clases, que varían de región en región y de situación en situación.

Carácter ambiguo de la actual ciencia del folklore

Es indispensable el conocimiento profundo de la cultura folklórica para quien intente colocarse en una perspectiva revolucionaria; ello sin embargo no puede ser aducido para "defender" a la ciencia del folklore.

La ciencia del folklore nace, como se sabe, en una época determinada y bajo precisas condiciones ideológicas. Ello no podría ser de otro modo si se piensa en lo ilusorio del carácter "neutral" de las ciencias. Surgen, como se lo ha señalado muchas veces, en un determinado momento histórico; se inscriben dentro del espacio de la ideología dominante y contribuyen a consolidarla; cumplen, conciente o inconcientemente, una función determinada.

Para entender la función que cumple la ciencia del folklore en nuestro sistema social no se puede prescindir de su momento genético, de la ideología romántico-nacionalista decimonónica y, al mismo tiempo, de la exigencia del sistema social de presentar según una clave mistificadora las tradiciones populares y mantener sin alteraciones, en lo posible, el orden social existente. Esta doble exigencia se realiza bien a través del concepto de tradición que implícitamente comunica una superioridad indiscutible del pasado respecto del presente y proporciona así un arma eficaz para bloquear cualquier deseo de cambio, al colocar al pasado como modelo perfecto: "lo que hacían", "lo que decían nuestros antepasados".

En el nivel de la cultura popular, la actitud que más responde a la norma es la de conformarse a períodos precedentes, en otras palabras al dominio de clase padecido por generaciones anteriores carentes de una precisa conciencia política (el valor de denuncia del material folklórico es, como se vio, en su mayor parte implícito).

En el nivel de la cultura hegemónica, el concepto de tradición proporciona un aval para presentar la realidad popular de manera casi estática; autoriza todos los discursos sobre la persistencia de motivos culturales antiquísimos en los estratos más "simples" (y casi por ello más "felices").

El eventual cambio en la cultura

es referido más a las supervivencias, a los vestigios culturales, para que no se constituya en invitación a observar la realidad actual, ya que el límite acrítico impuesto a una así constituida "ciencia del folklore" reside justamente en las tradiciones y por tanto son ellas las que deben ser investigadas, esto es el pasado o sus rastros en el presente (lo que fue transmitido oralmente o por tradición). Con esta estructura ideológica se pueden producir óptimas investigaciones filológicas o preciosas memorias eruditas sobre documentos literarios u otro tipo de documentos folklóricos; así el plano sobre el cual se mueve la investigación se aproxima, cuando no se identifica, al de las disciplinas histórico-literarias y se aleja del de las ciencias del hombre.

La ciencia del folklore es definida como la disciplina que estudia las manifestaciones culturales de las clases populares. La óptica clasista que dio origen a esta disciplina está presente, entre otros rasgos, en su monolitismo. En efecto, la ciencia del folklore agrupa todas las manifestaciones culturales de las clases subalternas; por ello el folklorista es un genérico historiador de la cultura, cuyo objeto es toda la "cultura popular" y no un sector cultural específico. Y, de hecho, los folkloristas —salvo muy pocas excepciones— se han ocupado de teatro, de poesía, de arte figurativo, de religión, de creencias como la astrología, de medicina, de técnicas de producción, etc. Lo que demuestra que en la mala conciencia de la cultura en el poder existe la imposibilidad o la negación de ver a la cultura subalterna a la par de la hegemónica, para la que se realizan análisis históricos de su música, su arte, su literatura, su arquitectura, su astronomía o sus ciencias naturales. E incluso, en el ámbito de tales ciencias, especialistas que se ocupan exclusivamente de períodos bien delimitados o de un solo autor.

La cultura subalterna es considerada como algo tan limitado y fácilmente investigable que no es digno

de análisis especializados, sino únicamente de análisis globales que justamente en cuanto tales no pueden sino ser bastos; pero de ello no se percata la cultura en el poder o, más bien, no quiere percatarse (salvo para discriminar sutilmente al folklorista como historiador "menor" de la cultura). Las manifestaciones culturales más diferentes y los sectores culturales más heterogéneos son arbitraria y externamente unificados y entregados en bloque al folklorista.

Este, por otra parte, se sirve en sus investigaciones —que no pueden sino ser superficiales en tanto comprenden, potencialmente, todo el arco de la producción humana popular— de instrumentos conceptuales elaborados para el análisis de áreas de la cultura hegemónica, que son aplicados a la cultura popular por analogía. No se responde a la exigencia de elaborar desde el interior de la cultura popular misma los instrumentos para su análisis, y ello sucede ya por el equívoco generado por el concepto de ciencia —considerada sin más como válida y universal cuando, como se ha dicho, cumple una función de clase—, ya por la convicción, nunca explicitada, de que el nivel de la cultura popular a causa de su pobreza conceptual congénita no admite la creación de conceptos propios. En otras palabras y simplificando, mientras se acepta como obvia la pluralidad de estéticas de la cultura hegemónica, nunca se ha encarado la construcción de una estética folklórica; mientras los conceptos elaborados por los filósofos fueron objeto de análisis y polémicas seculares, nunca se pensó en investigar si los instrumentos lógicos de la cultura popular son los de la racionalidad hegemónica o si no se puede hablar, evidentemente dentro del marco de una común racionalidad humana, de una razón "diferente"; el arte hegemónico ha contado con innumerables estudiosos que investigan sus etapas y autores, mientras que el arte popular fue investigado globalmente y reducido a

clasificaciones preparadas para el arte hegemónico. Tampoco se reflexiona sobre el hecho de que justamente la cultura subalterna puede proporcionar consideraciones de orden social, por medio de las cuales es posible analizar también los productos de la cultura culta.

Pero, más allá de la carencia de estudios especializados, en el ámbito de la ciencia del folklore debe señalarse también la parcialidad de la realidad subalterna que por lo general es examinada. Si, de hecho, a fines del siglo XIX, en el sur de Italia, podía de algún modo justificarse el análisis exclusivo de la cultura de los campesinos y los marinos en tanto el mundo subalterno estaba constituido principal, si no exclusivamente, por tales sectores, una restricción de este tipo no puede justificarse hoy, cuando junto a la agricultura preindustrial existe la mecanización del campo, cuando la clase obrera tiene un peso y una fisonomía precisa y existe un proletariado que no se agota en las clases "folklóricas" tradicionales. Pese a que el desarrollo de la sociedad planteó de modo cada vez más urgente una serie de problemas a cuantos se declaraban investigadores de la cultura de las clases populares, estos, en su mayor parte, siguieron interesándose exclusivamente por la cultura de aquellas clases reputadas como exclusivas depositarias del saber tradicional. Al hacer intervenir así el concepto de tradición, se conseguía un aval científico que legitimara el desinterés por la cultura obrera o proletaria en general, a la vez que se limitaba así la realidad actual de la clase campesina y no urbana dentro de módulos predeterminados: no era la vida y la cultura actuales de los campesinos lo que se constituía en objeto de estudio, sino tan solo el saber que ellos habían recibido por tradición oral. Tal ciencia se convertía de este modo en ciencia de los vestigios culturales que las clases retrasadas mantenían aún vivos, aunque en proceso de extinción.

El texto que publicamos pertenece a: Luigi Maria Lombardi Satriani, Folklore e Profitto. Tecniche di distruzione di una cultura, pp. 29-51. De próxima aparición en el Centro Editor de América Latina.

Grupo de estudio sobre

LAS CARNES EN LA ECONOMIA ARGENTINA

Todos los martes 20 horas

Viamonte 1582, aula 105

SOLO 3 COLECCIONES COMPLETAS DE los libros

Números 1-38 — Años 1969/74

NUMERO 1

NICOLAS ROSA: Nueva novela latinoamericana ¿Nueva crítica?
OSCAR DEL BARCO: El enigma Sade
ERNESTO LACLAU (h): Los nacionalistas
MARIO LEVIN: Regreso a Freud
JOSE ARICO: Marxismo y capital monopolista
JUAN CARLOS TORRE: Estudiantes, nueva oposición

NUMERO 2

NICOLAS ROSA: La crítica como metáfora
JAIME REST: Las invenciones de Bioy Casares
HECTOR SCHMUELER: Notas para una lectura de Cortázar
JOSE SAZBON: Estructuralismo e historia
HECTOR LAHITTE: El pensamiento mítico

NUMERO 3

MARIO MARGULIS: La cultura de la pobreza
ELISEO VERON: Ideología de Marcuse
JOSE SAZBON: Marx y Sartre
JORGE RIVERA: Las revistas literarias argentinas

NUMERO 4

JULIO REENS: La mirada ociosa
JUAN MOLINA: La forma condicionada
HECTOR SCHMUELER: Los silencios significativos
JORGE ONETTI: Reportaje
TOMAS ELOY MARTINEZ: Reportaje
JOSE ARICO: El marxismo antihumanista
OSCAR TERAN: Límites de un pensamiento
RAUL SCARRETTA: Leer *El capital*

NUMERO 5

OSCAR TERAN: El robinsonismo de lo nacional
EDUARDO MENEZES: Fanon, situación del intelectual
LEANDRO GUTIERREZ: El radicalismo
JUAN CARLOS PORTANTIERO: El peronismo
OSCAR MASOTTA: Qué es el psicoanálisis
SARA PAIN: El pensamiento de J. Piaget
ANA M. NETHOL: Lingüística sincrónica

NUMERO 6

RICARDO PIGLIA: Una lectura de *Cosas con cretas*
JOSE MARIA ARGUE-

DAS: La zorra de arriba...
AMELIA HANNOIS: Hacia dónde va la literatura infantil
P. WAMAN-C. S. SASTRE: Las revistas infantiles
HECTOR GRENNI: El imperialismo
JOSE SAZBON: Qué es el estructuralismo

NUMERO 7

NICOLAS ROSA: El relato de la droga
IRIS LUDMER: *Heroína* o la palabra psicoanalítica

NUMERO 8

JOSE NUN: Gino Germani, la sociología de la modernización
ERNESTO LACLAU (h): El nacionalismo popular
ISMAEL VIÑAS: Socialismo sin Marx
NOAM CHOMSKY: Reportaje
EDUARDO MENEZES: Los intelectuales y el poder

NUMERO 9

JUAN CARLOS TORRE: Autocrítica del sindicalismo peronista
JORGE E. NIOSI: Las clases sociales y el Estado
CEDOMIL GOIC: La antipoesía de N. Parra
OSCAR DEL BARCO: El silencio sobre Bataille
ELISEO VERON: La moda del estructuralismo
CARLOS SASTRE: Negocio editorial e ideología
GERMAN L. GARCIA: El autor como lector

NUMERO 10

OSCAR TRAVERSA: Cultura de masas
EDGARD MORIN: La galaxia McLuhan
CARLOS DROGUETT: Reportaje
JAY HALEY: Reportaje
OSCAR MASOTTA: Aclaraciones en torno a Lacan
EMILIO TERZAGA: Actualidad de Hegel

NUMERO 11

LEON GERCHUNOFF: Cepal, la utopía de los funcionarios
GERMAN L. GARCIA: S. Bullrich, las opiniones de una clase
RICARDO PIGLIA: Nueva narrativa norteamericana
NICOLAS ROSA: La narración de la historia
EDUARDO MENEZES: Rebelión en EE.UU.

NUMERO 12

DAVID VIÑAS: Sábado y

el bonapartismo
JORGE RIVERA: Los orígenes de la literatura gauchesca
REPORTAJE: Augusto Roa Bastos
RICARDO GRIMMSON: Apuntes sobre la locura
ISMAEL VIÑAS: La historia sin clases
OSCAR BRAUN: Crítica a una estrategia de desarrollo
DOCUMENTOS: La tortura en Brasil

NUMERO 13

PICHON RIVIERE: Psicoanálisis de Lautréamont
La crisis de la educación
HECTOR SCHMUELER: Solzhenitsin, los premios de la burguesía

NUMERO 14

BEATRIZ SARLO: Beatriz Guido, el simulacro de lo peligroso
TULIO FORNARI: ¿La arquitectura al servicio de la revolución?
JUAN CARLOS TORRE: La economía del peronismo y la política de los sindicatos
RICARDO POCHTAR: El horizonte de la fenomenología

NUMERO 15-16

AUGUSTO BOAL: El teatro de izquierda en el Brasil
ARMAND MATTEART: Los medios de comunicación de masas
REPORTAJE: El campamento de pobladores "Che Guevara"
OLON BARRACLOUGH: Problemas de la reforma agraria en Chile
JAMES PETRAS: La clase obrera en las elecciones chilenas

NUMERO 17

OSCAR STEIMBERG: El lugar de Mafalda
DOCUMENTOS: Los programas de asistencia militar y policial de EE.UU. a Latinoamérica
M. CHORNE, J. KAUMANN, B. GREGO: Acerca de la locura

NUMERO 18

VIETMAN: La guerra química. El efecto de la defoliación sobre la vida humana
GERMAN GARCIA: Música beat: los jóvenes en el espejo

NUMERO 19

JAMES PETRAS: Bolivia entre revoluciones

ALBERTO SATO: Vivir en Bolivia. Problemas de la planificación arquitectónica
RICARDO POCHTAR: Estructuralismo: la segunda generación

NUMERO 20

Sobre el caso Padilla: Puntos de partida para una discusión
La carta de los 61 intelectuales
Carta de Haidée Santamaría a Vargas Llosa
FIDEL CASTRO: Cultura/revolución

NUMERO 21

FRANCISCO DELICH: Córdoba, la movilización permanente
RAMON CUEVAS Y OSVALDO REICZ: El movimiento estudiantil de la Reforma al Cordobazo
DOCUMENTOS: El pensamiento del SITRAC. El programa de SITRAC-SITRAM

NUMERO 22

JAMES PETRAS Y ROBERT LAPORT: Perón, como nuevo modelo para América Latina
JOSEFINA DELGADO: La revolución peruana a partir de sus intelectuales
Documento: La reforma agraria

NUMERO 23

La Agrupación 29 de Mayo a los compañeros de Filosofía y Letras
CARLOS ALTAMIRANO: Universidad, cultura y dependencia
FACULTAD DE ARQUITECTURA DE CORDOBA: La experiencia del Taller Total

NUMERO 24

ALAIN LABROUSSE: Tupamaros, de la guerrilla al partido de masas
MLN Tupamaros: Partido o foco, un falso dilema
RICARDO POCHTAR: Gramatología, ciencia de la escritura

NUMERO 25

MIRIAM CHORNE Y JUAN CARLOS TORRE: El porvenir de una ilustración
Declaración del grupo Plataforma
Declaración del grupo Documento
GERMAN GARCIA: *Cuestionamos*, Las aventuras del bien social
RICARDO PIGLIA: Mao Tse-tung: práctica

estética y lucha de clases

NUMERO 26

MAURICIO T. ARCAN-GELO Y H. CARLOS QUAGLIO: El imperialismo. I. Definiciones económicas y políticas. II. El caso argentino
MICHAEL KLARE: Armese ahora, pague después. La venta de armas norteamericanas al Tercer Mundo
NICOLAS ROSA: Borges y la crítica

NUMERO 27

BEATRIZ SARLO: Los nales del gran acuerdo. Diez días de televisión
CARLOS ALTAMIRANO: El Gran Acuerdo Nacional
Polémica sobre psicoanálisis en la Argentina

NUMERO 28

ANIBAL FORD, LUIS GREGORICH, JOSEFINA LUDMER, ANGEL NUÑEZ, RICARDO PIGLIA: Hacia la crítica
JORGE B. RIVERA: Literatura y peronismo
Polémica sobre Borges y la crítica

NUMERO 29

BEATRIZ SARLO: Elecciones, cuando la televisión es escenario
CARLOS ALTAMIRANO: Acuerdo y elecciones, el discurso del GAN
HORACIO CIAFARDINI: Argentina, desarrollo capitalista dependiente y discurso ideológico
RICARDO PIGLIA: Roberto Arlt, una crítica de la economía literaria
CARLOS SASTRE: Servidumbre de la psicología

NUMERO 30

OCTAVE MANNONI: La ilusión cómica o el teatro desde el punto de vista de lo imaginario
MANUEL CASTELLS y EMILIO DE IPOLA: Ideologías y ciencias sociales
EUGENIO GASTIAZORO: Acumulación y centralización en la industria argentina
JAIME ZAPATA: Maldonado, el diseño todopoderoso

PEDIDOS DE COLECCION A:

Tucumán 1427
20 - Of. 207
Buenos Aires
Argentina

Cine argentino

De JUAN MOREIRA a LA TREGUA

Beatriz Sarlo

De *Juan Moreira* a *La tregua* transcurre un período de auge del cine argentino, el que va desde comienzos de 1973 a mediados de 1974. Este período se relaciona con el proceso político que durante esos meses se desarrolla; aunque indirectamente, parece reflejar, con las articulaciones propias del medio, un interés creciente del público (y un interés creciente de la producción cinematográfica) por temas que se vinculen, así sea de manera simbólica, con la realidad nacional. Y no se trata de los intentos entre museográficos y escolares de *El Santo de la Espada* o *Martín Fierro* de Leopoldo Torre Nilsson. Más bien los aplausos con que se recibía la última escena de *Juan Moreira* —pantalla celeste y blanca— indicaron que la derrota electoral de la dictadura militar y el retorno al gobierno del peronismo tenían sus proyecciones en el plano de los mensajes culturales. Se había rediseñado el espacio ideológico político en el cual se colocaban las películas, y ese rediseñamiento implicaba al mismo tiempo que surgieran nuevas expectativas en un público de masas. Y precisamente éste es uno de los rasgos distintivos del fenómeno: es la producción que, para entendernos, llamaremos comercial la que se hace cargo, y a la vez potencia, este año y medio de cine nacional. Con ello me parece necesari-

rio destacar el éxito popular y de masas de algunas de las películas que se estrenaron y que a la vez apuntaron a impulsar un "renacimiento" del cine argentino.

No sucedió lo mismo con obras como *La hora de los hornos*, estrenada después del 25 de mayo de 1973 en el circuito comercial. Esta película se habría constituido en un éxito de la clandestinidad y no sería impropio pensar que la clandestinidad fue uno de los motivos de su éxito. Podría alegarse que no fue concebida para el circuito de los cines comerciales, sino más bien para ser utilizada como instrumento de propaganda y agitación política a través de canales alternativos. Admitida la relevancia de este rasgo, creo sin embargo que no siempre es éste el destino deparado a las obras producidas en función de la agitación y la propaganda política: piénsese, por ejemplo, en el cine ruso de la década del veinte. Ahora bien, más allá de comparaciones prestigiosas, y habida cuenta de los cortes que por razones de longitud y también de adecuación al momento político se practicaron sobre *La hora de los hornos*, la película de Solanas, como instrumento pedagógico, es relativamente pobre; el discurso verbal, por otra parte, transitaba casi en forma independiente de la imagen, confundiendo mutuamente. Los cortes, cuyo objetivo fue sumar la

película al discurso peronista tercermundista relativamente cercano al del propio Perón, dejaban entrever las fisuras que se producían entre la versión difundida en tiempos de la dictadura militar y la que se proyectó en las salas del centro de Buenos Aires. A la falta de rigor del discurso histórico-político de la película se agregaba el didactismo reiterativo de la imagen; por otra parte piénsese la versión que de la Argentina daba *La hora de los hornos* (exageración del peso de la contradicción capital/interior, la marginalidad como eje político, debilidad relativa de la presencia obrera en el material filmado y recopilado) subrayada por la ausencia de tensiones en el relato tanto en la palabra como en la imagen, y la versión no articulada sino yuxtaposicional de la historia y la realidad argentinas. De hecho, *La hora de los hornos* se veía dificultosamente en los cines del circuito comercial porque, además, no llenaba allí una de las funciones básicas de la propaganda política: captar el interés de amplios sectores a los que se dirige.

Función que cumplió, fuera de toda duda, la película de Leonardo Favio, *Juan Moreira*. En ella confluyeron un tema nacional popular, extraído del folletín de Gutiérrez, con una interpretación traspuesta y simbólica —válida, evidentemente—



de los contenidos de la película. *Juan Moreira*, exaltación de un marginal, del bandido injustamente perseguido por la justicia, el que ha sido despojado arbitrariamente de sus derechos, con su tratamiento centrado sobre un héroe de corte tradicional dentro de la literatura de folletín, parecía constituirse míticamente en la exaltación y la defensa de los pospuestos, los pobres, los sumergidos. Desde el punto de vista político, la película condenaba la justicia oligárquica de un período y al mismo tiempo convertía al perseguido por esa justicia en colaborador y guardaespaldas de un político rural terrateniente. La contradicción atravesaba la obra de Favio por zonas por donde también atraviesa a la ideología populista: exaltación del marginado y solución paternalista de sus conflictos.

Pero, además, *Juan Moreira* se acercó a uno de los objetivos que Gramsci define como propio de la literatura popular (identidad de concepción del mundo entre escritores y pueblo), tal como esto debe ser entendido en el marco del auge del peronismo en la Argentina. Esta identificación pasa tanto por la exaltación del tipo de héroe perseguido y obligado a delinquir, como por la integración de este héroe en tanto pieza subalterna de un aparato político propio de un sector de las clases dominantes (en el caso de Moreira, el de una fracción de la oligarquía); la identidad incide también en el tipo de desenlace dramático, por muerte violenta, que al mismo tiempo reitera los rasgos señalados: el marginalismo (la trampa al perseguido Moreira es tendida en un prostíbulo), la resistencia individual y heroica. La pantalla con la figura de Moreira, facón en mano, que vira al celeste y blanco en la toma final de la película, acentúa la identificación del personaje con un destino nacional compartido.

El relato es en la película de Favio un elemento de primera importancia y una parte de la atracción que ejerció sobre alrededor de 800.000 espectadores residió también en la posibilidad de lectura que tenía la trama de *Juan Moreira*. En este sentido, la película también demostró que podían reelaborarse sentimientos y mitos populares en el interior de un relato donde los elementos costumbristas jugaran no co-

mo accesorios decorativos o arqueológicos (tal el caso de las películas de Torre Nilsson) sino como partes de un drama donde la Argentina rural del siglo XIX no se convertía en un conjunto heterogéneo de exotismos.

Entre *Juan Moreira* y *La Patagonia rebelde*, vista por 350.000 espectadores, pueden trazarse algunas líneas de demarcación. Si la película de Favio se colocaba en la línea de la literatura de folletín más vinculada con una versión mítico-heroica de lo nacional popular, la obra de Olivera se situó en el centro de un género que el cine argentino había realizado mal: la crónica histórica.

La Patagonia rebelde articula una narración lineal con dos sujetos enfrentados: dirigentes y masas, por un lado, terratenientes, imperialismo y ejército como su brazo armado, por el otro. En este sentido, la contradicción tal como aparece en la película está correctamente planteada en sus rasgos generales, para un país dependiente como la Argentina donde las alianzas se producen entre la clase terrateniente y el imperialismo enfrentados a los sectores populares (en este caso, obreros rurales y urbanos y sectores de la pequeña burguesía). Este planteo esencialmente correcto, abrumadoramente documentado en la obra de Osvaldo Bayer, tiene un desenlace: la derrota de los obreros rurales y su masacre a manos del ejército. En este episodio pueden distinguirse varios elementos: el fracaso de una dirección sindicalista aislada, en los momentos finales, no sólo de apoyos en las ciudades de la costa sino también de amplios contingentes de los propios obreros rurales en huelga; y la derrota de las masas que sienten que sus intereses y las tácticas para conseguir sus objetivos no pasan por la dirección que hasta ese momento había conducido las luchas; a ello debe agregarse la maniobra realizada por los terratenientes en su instrumentación del ejército.

Junto con *Quebracho*, de Ricardo Mullicher, *La Patagonia rebelde* significó la irrupción de las luchas obreras y populares en un cine caracterizado (sin que ello implique olvidar *Prisioneros de la tierra*, de Soffici, o *Las aguas bajan turbias*, de del

Carril) por un marcado irrealismo y escisión respecto de temas que abordaran los conflictos que recorren y caracterizan la sociedad argentina. Más bien el cine producido en las últimas dos décadas osciló entre tendencias formalizantes o psicologistas y las más groseras apelaciones a los centros de interés y actores impuestos por la televisión.

No debe olvidarse, por otra parte, las dificultades que precedieron al estreno de *La Patagonia rebelde*, donde la censura institucional y las presiones del ejército pesaron hasta el punto casi de hacer peligrar el destino de la película. Desde este punto de vista, *La Patagonia rebelde* demostró nuevamente la importancia que el circuito comercial (pensado como buen negocio, dado que esa es la más importante de sus determinaciones concretas) puede llegar a adquirir en la medida en que opera sobre las contradicciones políticas que sin lugar a dudas existen entre las diversas instituciones, organismos, etc. que conforman el aparato del Estado y las fuerzas armadas. Cuando este cine se hace cargo de un tema como el de las huelgas de la Patagonia queda al descubierto la importancia de trabajar en este espacio que, como todo el campo de la cultura, al estar atravesado por antagonismos y contradicciones, no puede ser abandonado en bloque a los sectores más reaccionarios.

Sin duda Torre Nilsson no pertenece a esos últimos sectores. El cine argentino tiene más bien en él a un artesano de la superproducción, al director argentino que mayores posibilidades económicas y de distribución ha gozado, de manera constante. En el período que consideramos, Torre Nilsson estrenó dos películas; ambas tuvieron como punto de partida dos novelas: *Los siete locos*, de Roberto Arlt, y *Boquitas pintadas*, de Manuel Puig. Ambas fueron de éxito (*Boquitas*... fue vista por 220.000 personas) y ambas tienen en común un rasgo que las define: su exterioridad; ambas apostaron a la reconstrucción más cuidadosa de época, al más minucioso trabajo de utilería, a la pomposidad y el gasto. Ninguna de las dos entendió la novela sobre la que se elaboró el guión cinematográfico.

El caso de *Boquitas*... fue quizás el más patético. La novela de

LIBROS PESE A TODO

TODA VIOLETA PARRA — La primera antología de canciones y poemas de la chilena que revitalizó el folklore latinoamericano, precedida de una cálida biografía escrita por Alfonso Alcalde.

RECONTRAPODER — Luis Felipe Noé. Una "novela ilustrada" del plástico autor de *Una sociedad colonial avanzada* que siguiendo los hilos de la locura y el sueño compone una narración vertiginosa y envolvente.

LIBRO — Ariel Denis. Tal vez Ud., lector, sea el protagonista de esta irónica novela de un joven autor francés. ¿Se reconoce en un intelectual de izquierda al que le cuesta discernir entre el mundo real y la biblioteca?

SOBRE EL TROTSKISMO — Kostas Mavrikis. Nuevos elementos para la polémica: superando mitos erigidos por trotskistas y antitrotskistas, una interpretación marxista no dogmática de la doctrina y sus implicancias.

EL CAPITALISMO SALVAJE EN LOS EE.UU. — Marianne Debouzy. ¿Cómo empezó todo? En la investigación sobre cómo se formaron las grandes fortunas en los Estados Unidos, una historia de gangsterismo semilegal y piratas de frac, la autora encuentra las raíces de mucho de lo que pasa en la sociedad norteamericana de hoy.

EL OMNIBUS 12 — Raymond Jean. El racismo que aflora todos los días en una novela francesa contemporánea de curiosa estructura.

EL MEXICANO (DIARIO DE UN GUERRILLERO ESPAÑOL) — F. Pérez López. Un Papillón para lectores con otro nivel de exigencia: la autobiografía de un combatiente de la Guerra Civil española y su azarosa vida terminada la guerra a través de las páginas de su diario de combate.



Ediciones de la Flor

Uruguay 252 — 1° B

Puig es una versión paródica, basada especialmente sobre el lenguaje de cliché de la pequeña burguesía de un pueblo de la provincia de Buenos Aires; su trabajo sobre el lenguaje supone una distancia, en la que se instala la parodia del folletín sentimental. Torre Nilsson no lo vio, hizo desaparecer el elemento paródico y filmó un folletín cinematográfico. Sin embargo su éxito señala algunos temas de reflexión, como también los suscita el éxito de *La Mary* de Tinayre (220.000 espectadores).

El folletín sentimental o de aventuras es una de las especies características de cierta zona de la literatura pensada para interesar a grandes masas. Algunas de sus expresiones reúnen elementos que aprovechan el vacío creado por la ausencia de verdaderos productos culturales nacionales populares, pensados desde el punto de vista de la identidad político-ideológico-cultural de los sectores populares y sus intereses. Se elaboran entonces productos *comerciales* y no populares —en el sentido en que venimos utilizando este último término—, tal como Gramsci diferencia a unos de otros. Estos productos establecen una relación de circularidad con el gusto del público al cual dicen responder pero que, en realidad, contribuyen a generar y consolidar.

Además tales obras —pensamos en *La Mary* y crónicas biográficas del tipo de *La madre María*, vista por 150.000 espectadores en Buenos Aires— se apoyan en la utilización de otro elemento que despierta el interés de amplios sectores: el costumbrismo. Este interés legítimo por sentirse representados en los productos culturales que consumen, por mensajes culturales que tengan como eje la vida y aventuras de héroes provenientes de los sectores populares, sentidos por ende como de fácil identificación por el público masivo, es uno de los pilares sobre los que se apoyan las producciones que, como *La madre María*, tematizan a un "superhombre" femenino, o *La Mary* donde se unen la supervidente y la superestrella. Gramsci ya señaló los rasgos populares y románticos del superhombre en la novela de folletín. En este sentido, el hecho de que un héroe deportivo como Monzón sea el protagonista masculino de *La Mary*, desdibuja aún más las borrosas fronteras en las que el pú-

blico popular vive su relación con los ídolos publicitados a través de los grandes medios de comunicación: fronteras difíciles de discernir entre lo real y lo imaginario.

La otra vertiente del costumbrismo, la de la vida cotidiana y sus vicisitudes, articula dos producciones muy diferentes, a las que sin embargo no es escandaloso agrupar pese a la extrema desigualdad de calidad entre una y otra: *Rolando Rivas, taxista*, horrorosa narración sentimental de la relación entre el taxista y su novia-esposa de clase alta, con final feliz, y *La tregua*, el mayor éxito del cine nacional de 1974 (400.000 espectadores). Analizar el éxito de *La tregua* puede servir para explicar otras producciones que, sin alcanzar su nivel de realización formal y de interpretación, se proponen en el mismo espectro temático.

Es probable que *La tregua* haya contado una gran mayoría de sus espectadores entre sectores burgueses y pequeño burgueses. Hacia estos últimos, además, es hacia donde apuntan los recursos que, desde la pantalla, apelan a los mecanismos de identificación del público. Quiero decir: los sectores medios, la pequeña burguesía urbana, se sentía representada en *La tregua*; los problemas sentimentales de Santomé, su familia, su oficina, se "parecían" a los propios. Uso las comillas deliberadamente, dado que este "parecido" estaba basado, como por otra parte suele suceder con los "parecidos" en este tipo de mensajes, sobre una ilusión: en realidad los problemas del viudo de cincuenta años y su compañera de oficina de veintitantos no eran los propios, sino que aspiraban a ocupar el lugar de los problemas y conflictos reales, desplazándolos. Sobre este malentendido básico, Sergiô Renán filmó una narración atractiva y fácil. El subjetivismo fue su rasgo más importante, dado que en *La tregua* todo transcurría *como si* las condiciones objetivas planteadas por la realidad exterior no existieran; ni siquiera el fracaso, por muerte, de la pareja podía ser atribuido a la incidencia de tales condiciones sociales objetivas: era míticamente proyectado a una enfermedad que operó como solía operar en las novelas sentimentales, de manera absurda, inespereada y sin "justicia" alguna.

En la película se pasaba, además, un mensaje ideológico de encubierto carácter conformista. *La tregua* no fue en modo alguno una visión crítica de la realidad, ni siquiera fue fiel a las condiciones reales de vida de la pequeña burguesía urbana. Y sin embargo, *La tregua* pareció una película progresista y ello merece ser analizado. Si bien no se lo afirmó explícitamente, *La tregua* era vista como una crítica —y recuperación por la vía poética— de la vida cotidiana; esto es, poner en juego el tema de la alienación: oficinistas alienados, jóvenes alienados, hasta jóvenes que hacen política alienados —como el novio de la hija de Santomé—. Sobre el tema de la alienación lo que se construye es la ilusión de relaciones humanas "reales", "desalienadas", tocadas por la "verdad" de un mundo que basta mirar para que muestre lo bueno que es.

En síntesis, de la "crítica de la alienación" se transita a la afirmación de la *autenticidad*: ello supone que las relaciones entre los hombres pueden ser auténticas o inauténticas según como ellos las vivan, es decir según como, operando individual y subjetivamente —al margen de los conflictos reales, algunos de cuyos efectos pueden ser los problemas tematizados en la película de Renán— los hombres se ingenien para dotar de "autenticidad" a relaciones falseadas por la rutina o el hastío.

Así de una propuesta subjetiva y conformista respecto de lo social a un relato con un héroe popular como eje, el cine argentino produjo, en 1973-74, un arco donde se presentaron proyectos diferentes. Queda en pie, en lo fundamental, el camino abierto por la obra de Favio y la repercusión masiva de crónicas de lucha obreras y populares, como las de las películas de Olivera y Wullicher (línea sin duda muy amenazada en concreto por la censura y la autocensura). De *Moreira* a la filmación actual de *Nazareno Cruz* se articulan también las etapas de un proyecto popular. En un futuro, la cuestión a resolver será de qué modo este cine, haciéndose cargo de contradicciones que van desde lo económico a lo político —de la producción material a la ideología—, pueda llegar a expresar, ante grandes masas que son su público, contenidos realmente democráticos y antimeritocráticos.



Carlos Echagüe, El otro imperialismo

La Unión Soviética después del XX Congreso del PCUS, la Unión Soviética, el otro imperialismo: este ensayo da cuenta minuciosamente de la restauración del capitalismo en la URSS, de su actual carácter de superpotencia imperialista; a la luz de las tesis leninistas sobre el imperialismo y de los desarrollos aportados por la experiencia china, desnuda la naturaleza del socialimperialismo.

Pídalo en librerías

PROYECCION '74

Malatesta, pensamiento y acción, revolucionarios, Vernon Richards

En el mundo del pensamiento anarquista, la figura de Errico Malatesta brilla con luz propia. Este libro demuestra por qué.

Dictadura de la tecnocracia, Guadalupe García, Carlos Sabino

Sus autores, jóvenes sociólogos latinoamericanos, apuntan sus armas hacia la nueva y poderosa clase: los tecnócratas. A través de la crítica proponen su redención poniendo a la técnica moderna al servicio del hombre y no de nuevos y arrogantes dominadores.

La capacidad política de la clase obrera, Pedro J. Proudhon

La lectura de la obra póstuma de Proudhon —escrita hace más de un siglo— muestra la frescura de su pensamiento y la vigencia de sus conceptos.

El gato y las tibiezas, Odín Fleitas

Deliciosas historias de gatos para leer en terribles noches de perros.

La Forestal, Gastón Gori (2a. edición)

Cómo una compañía inglesa explota asalariados, y arrebató la materia prima hasta la última astilla.

Colectividades libertarios en España,

Gastón Leval (dos tomos)

Apasionante experiencia de autogestión en la España revolucionaria.

En todas las librerías y en...

PROYECCION — Yapeyú 321 — 811-5086

TEMAS

REVOLUCIONARIOS

Publicación de VANGUARDIA COMUNISTA

Nº 3

ALBANIA ANTE EL MUNDO

Discurso pronunciado por Enver Hoxha el 3 de octubre de 1974 en Tirana, en la reunión de electores de la circunscripción 209.

teoría y política

Número 13

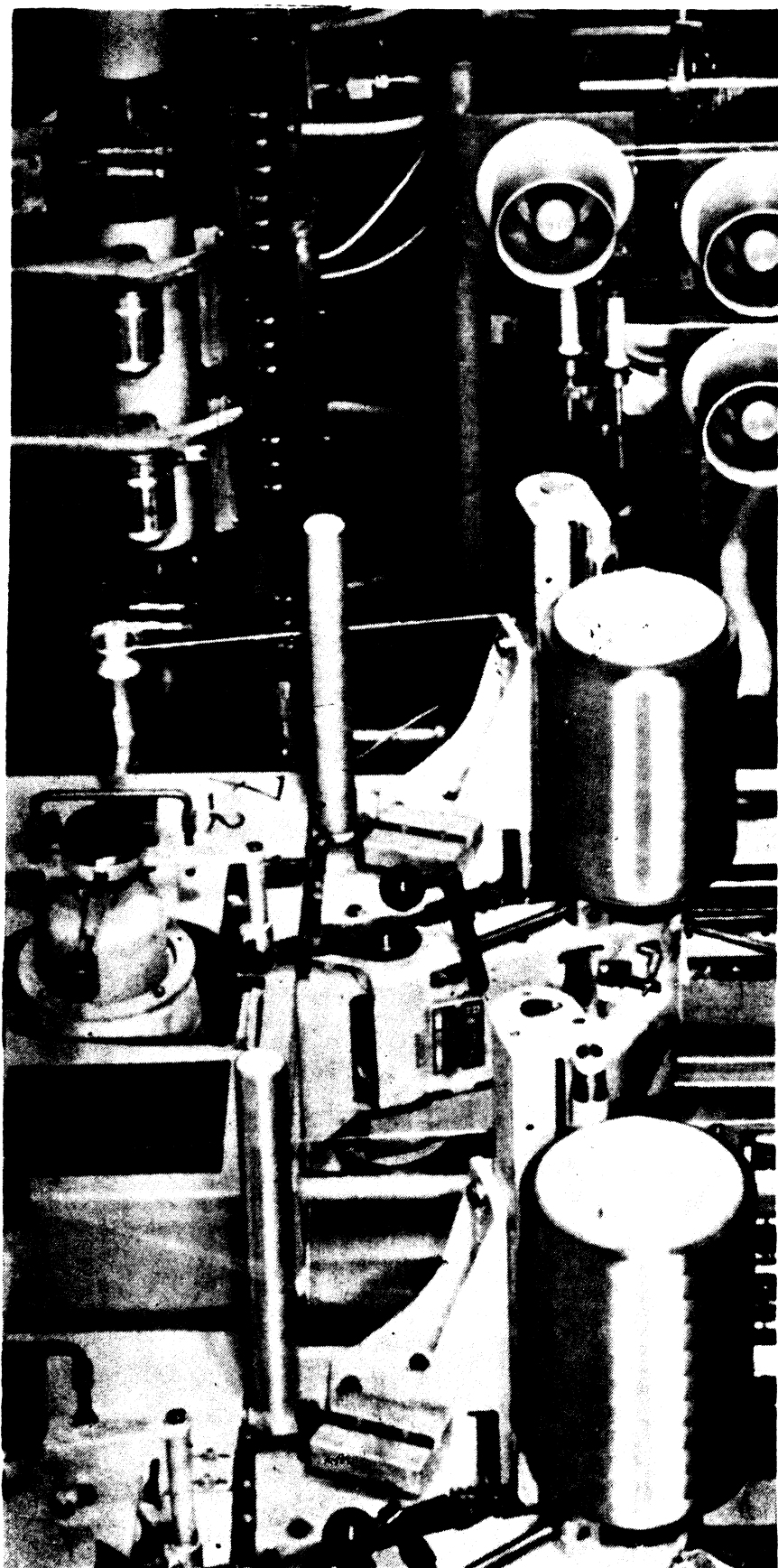
Diciembre 1974-Febrero 1975

Publicación del Comité Central del
Partido Comunista Revolucionario de
la Argentina

Sumario

- EL ARMA DECISIVA (Editorial)
- El 17 de OCTUBRE de 1945 (El origen del Movimiento Peronista)
- El GRAN ALIADO (Experiencia del Movimiento Campesino Misionero)
- El PLAN DE GOBIERNO: ¿ARGENTINA LIBERADA? (Análisis de la política económica del gobierno)
- LA INSURRECCION DE OCTUBRE (Análisis de la insurrección victoriosa que instauró el primer estado proletario en el mundo)

Pídalo en quioscos



El tema de la dependencia tecnológica ha sido motivo, en los últi-

mos años, de numerosos debates y trabajos. En ellos se expresan una

LA DEPENDENCIA TECNOLÓGICA EN AMÉRICA LATINA

Juan Carlos Ferré

gran diversidad de enfoques, que a su vez reflejan los intereses particulares de los sectores participantes.

A partir de un reconocimiento del carácter de bien económico con que se reviste el producto de la actividad científica y tecnológica, en las condiciones actuales de nuestra sociedad, se intenta conocer las modalidades específicas de este bien, a fin de regular su comercialización. Se enfatizan así los efectos financieros que, a través del drenaje de divisas, tiene la dependencia tecnológica.

Limitar la dependencia tecnológica a esta manifestación constituye el fundamento teórico para la formulación de una política que busca controlar el comercio de tecnología con el doble propósito de disminuir las importantes sumas que el país destina a la compra de insumos tecnológicos (que contribuyen al estrangulamiento del sector externo) y de sustituir la importación de tecnología por tecnología nacional.

Estas propuestas, impulsadas por uno u otro sector de la burguesía nacional, hacen hincapié en la dependencia que se genera por intermedio de la compra de patentes, licencias y "know hows" y en última instancia reducen la dependencia tecnológica a las formas que ésta asume en la esfera del comercio. Sus propuestas políticas tienden a eliminar sus efectos, pero se muestran impotentes para señalar sus causas y erradicarlas.

Otras concepciones definen la dependencia tecnológica como la forma principal que asume la dependencia económica. Por ejemplo M. Peralta Ramos señala: "...Nuestra hipótesis más general es que estamos en pro-

sencia de una nueva etapa imperialista caracterizada por un cambio en la composición y orientación de la exportación de capital, que es consecuencia del alto nivel alcanzado en la tasa de acumulación de los países más desarrollados (y en particular la de los EE.UU., país que ejerce el rol hegemónico dentro del bloque capitalista) y que traduce la vigencia de las leyes que rigen la dinámica interna del modo de producción capitalista. Estos cambios en la composición y orientación de la exportación de capital residen en una preeminencia de la exportación de tecnología (*definida en este contexto no sólo como exportación de bienes de capital sino además y esencialmente como exportación de servicios técnicos, patentes, know-hows, etc.*) que se orienta hacia la explotación del sector manufacturero, sobre la exportación de capital dinero orientada hacia la extracción de materias primas. *Esto supone que la forma principal que hoy asume la dependencia económica, es la dependencia tecnológica.* La lógica contrapartida de una expansión imperialista basada en la exportación de tecnología, será entonces un desarrollo creciente de la industrialización en los países dominados, *pero de una industrialización basada en la importación creciente de bienes de capital y de tecnología extranjera.*" (La bastardilla es nuestra. Mónica Peralta Ramos, *Etapas de acumulación y alianzas de clases en la Argentina (1930-1970)*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1972).

Coincidimos con Mónica Peralta Ramos en que una de las expresiones más significativas del tipo de industrialización que se ha desarrollado en los países dependientes es la importación creciente de instrumentos de trabajo extranjeros. Sin embargo discrepamos con la identificación que se realiza entre tecnología y bien de capital, que es elevada a la categoría de tesis cuando se señala que "...Esto supone que la forma principal que hoy asume la dependencia económica, es la dependencia tecnológica." Esta afirmación es conceptualmente incorrecta ya que este último fenómeno es sólo una de las manifestaciones de la dependencia económica, del mismo modo que la necesidad de un país de proveerse de instrumentos de trabajo en el extranjero es expresión de una articulación específica de su dependencia política, econó-

mica y financiera a la vez que expresa como uno de sus aspectos la dependencia tecnológica.

Se hace pues necesario ubicar en sus justos términos el fenómeno de la dependencia tecnológica, disipando algunas confusiones que en algunos casos se sustentan en claros intereses de clase y en otros en errores conceptuales y teóricos, que conciente o inconcientemente, contribuyen a la defensa de estos intereses.

La Argentina, como consecuencia de las peculiaridades que ha asumido su desarrollo, tiene una estructura económica deformada y dependiente. Por deformada se quiere indicar que no existe un equilibrio entre los sectores productivos, sino que el sector que corresponde a la producción de bienes de consumo perecedero y durable de carácter final se encuentra mucho más desarrollado que el sector que corresponde a la producción de medios de producción e insumos intermedios. Esta forma peculiar que asume el aparato económico y dada la relación funcional entre ambos sectores, hace que esta estructura deformada sea necesariamente dependiente. La dependencia, por otro lado, refuerza la deformación. La incapacidad estructural para producir instrumentos de trabajo necesarios para posibilitar la reproducción del sistema dentro del marco que el mismo fija, hace necesario su compra en el exterior. Desde este punto de vista la dependencia es económica. Ahora bien, como los bienes y equipos que son comprados en el exterior corporizan los conocimientos científicos y tecnológicos, teóricos y prácticos necesarios para su producción, la dependencia económica expresada en este acto de comercio supone una dependencia tecnológica.

Que esto pueda ser así es el resultado de la división técnica y social del trabajo en el capitalismo.

En los países capitalistas desarrollados la industria de instrumentos de trabajo se instituye como sector especializado en forma relativamente tardía, ya que en los estadios iniciales del capitalismo la maquinaria necesaria para la producción de las mercancías destinadas al consumo improductivo (bienes de consumo final) se diseñaban y construían en las mismas plantas donde se producían estas mercancías. Recién a fines del siglo pasado, cuando ya el capitalis-

mo se ha consolidado a nivel mundial, se desarrollan en los países más adelantados las industrias de instrumentos de trabajo, situación que les permite dominar el mercado internacional de ellos. EE.UU., Alemania Occidental y Gran Bretaña exportaban, a principios de la década del 60, el 70% del total mundial. La imposibilidad de desarrollar los mismos procesos en aquellos países que si bien ingresaron al área capitalista lo hicieron tardíamente posibilitó que la división técnica se convirtiera en división social del trabajo y que se establecieran y consolidaran relaciones de asimetría a nivel internacional, configurándose de tal modo una de las expresiones más significativas de la división del mundo entre países imperialistas y dependientes.

Sin embargo no es la compra de instrumentos de trabajo la única manifestación de la dependencia tecnológica. Otras de las formas que asumió la división técnica del trabajo, entre trabajo manual e intelectual, permitió diferenciar el proceso productivo de un bien material del conjunto de conocimientos técnicos que se incorporan a dicho proceso y cuya obtención adquiere los rasgos de un proceso productivo autónomo. La ciencia y la técnica se diferencian orgánica e institucionalmente a partir de un cierto estadio del desarrollo de las fuerzas productivas, con la aparición de los primeros centros de investigación científica y tecnológica, hacia principios de este siglo, ya sea organizados en forma de empresas autónomas o como parte diferenciable de una empresa mayor.

Observamos entonces dos sectores en la estructura industrial capitalista: el sector de instrumentos de trabajo separado de la industria que le da origen y las fábricas de tecnología que se organizan como empresas. El desarrollo de esta nueva rama de la producción capitalista produce esta mercancía denominada tecnología. Se conforman relaciones de dependencia asociadas con la forma de mercancía de la tecnología, que en la esfera de la circulación mundial se manifiestan en la compra de licencias, patentes, "know how" y todo tipo de servicios técnicos por parte de los países dependientes a las metrópolis (más allá de que estas mismas formas cubren parcialmente las ganancias im-

perialistas que emigran al extranjero).

Es desde esta perspectiva, que se hace posible ensayar una definición de dependencia tecnológica. Haremos referencia con este concepto a la relación de subordinación técnica que surge como resultado de la incapacidad estructural para producir los instrumentos de trabajo necesarios para la reproducción del sistema económico, dentro de los marcos fijados por las relaciones capitalistas de producción; esta situación confiere atributos específicos a la relación jerarquizada de dominio entre esta economía y aquellas de las cuales depende. Ello no significa subestimación alguna de otras manifestaciones de la dependencia tecnológica, como por ejemplo las que se generan a través del comercio de tecnología, sino más bien otorgarles un rol secundario en relación a la función que señalamos.

El interés de la definición que antecede puede verse en una doble conexión; por un lado, en la perspectiva de la destrucción de las relaciones de dependencia en general (en sus perspectivas económicas, políticas e ideológicas), la reconstrucción de la economía y la restitución de la unidad del trabajo productivo; por otro, en relación con el tipo de problemas productivos y tecnológicos que es y será necesario abordar para modificar la estructura económica dependiente y superar sus deformaciones dentro del marco de la abolición de las relaciones de producción capitalistas.

En relación con ello es importante señalar cuál ha sido la dirección principal del progreso técnico a nivel mundial en el sector de los instrumentos de trabajo, que como ya se mencionó constituye el sector más desestructurado y más dependiente de nuestra economía. El progreso técnico ha permitido ir reduciendo el volumen y aumentando la velocidad y precisión de las máquinas, a la vez que incrementando su grado de especialización, adaptándose crecientemente a los requerimientos de la producción. No obstante a la reducción del volumen y del peso por unidad de potencia de los equipos, no sucedió una reducción importante de las dimensiones finales ya que se ha ido aumentando su potencia total. Este factor tiene una gran relevancia para los países dependientes que han ido incorporando equipos

de gran potencia: centrales eléctricas, por ejemplo, cuya construcción, mantenimiento y reparación escapa a sus capacidades técnicas.

China, con muchos más recursos que nuestro país desde diversos puntos de vista, ha desarrollado sus propias centrales térmicas en potencias típicas que van desde los 10 hasta los 50 MW, aun cuando funcionan simultáneamente algunas centrales grandes en unidades de 200 MW. En nuestro país hace años que se encuentran instaladas unidades de 100 MW o más grandes aún y la tendencia es hacia el crecimiento de la potencia por unidad, alejando cada vez más de nuestras posibilidades el manejo de esa tecnología.

Este es indudablemente un aspecto, si bien fundamental, sólo parcial del carácter que ha asumido el desarrollo de las fuerzas productivas. Otro aspecto tiene que ver con los elementos más avanzados y sofisticados de la tecnología moderna cuyo desarrollo ha cubierto las últimas décadas, y que se conoce como "Revolución Científica y Tecnológica". Es bien sabido que esta supuesta revolución ha tenido su sustento fundamentalmente en la industria armamentista y en la creación de todo tipo de necesidades superfluas que la economía monopólica ha impulsado a los efectos de diversificar los mercados y paliar transitoriamente las tendencias que tienen estas economías al subconsumo. Sólo los adelantos técnicos realizados en áreas especiales que en algunos casos dieron origen a nuevos sectores industriales (la petroquímica es quizás el ejemplo más representativo), representan verdaderos avances en el control y transformación de la naturaleza por el hombre, orientados a la satisfacción de las necesidades de la inmensa mayoría de la humanidad, y esto más allá de lo que potencialmente signifiquen los conocimientos científicos logrados.

Estas tendencias de las economías centrales repercuten de una manera aún más grave en los países dependientes. Es sabido que la Argentina destina una porción importante de sus recursos en divisas al pago de regalías por licencias, patentes y "know how". Esta importación de tecnología así como la utilización de variados insumos tecnológicos están destinados en gran medida a la producción de artículos superfluos o de aquellos que abastecen el consumo de los

sectores de mayores recursos de la población. Estos sectores por otro lado no sólo son altamente dependientes, sino que ocupan a su vez una importante proporción de la capacidad productiva del país (automóviles por ejemplo), sumando de este modo nuevos factores de distorsión.

De esta discusión surge ya que el tipo de problemas productivos y tecnológicos que es necesario abordar en la perspectiva de una ruptura de los lazos de dependencia guarda poca relación con la así llamada Revolución Científica y Tecnológica. Los problemas más importantes que deberán ser resueltos, son los vinculados con la tecnología clásica, la ingeniería mecánica, civil, eléctrica y química, ya que son éstas las técnicas involucradas en la producción de instrumentos de trabajo necesarios para el proceso de reproducción, básicamente autosuficiente, de nuestra economía, que permita a su vez satisfacer las necesidades más urgentes de nuestro pueblo. Ello adquiere particular relevancia si se considera que dicha problemática está cerca de las experiencias de los productores directos, de la clase obrera, de los técnicos y de los ingenieros y cuyo aporte para su solución será por tanto indispensable.

Precisamente en las condiciones de un gobierno popular revolucionario, expropiadas las empresas imperialistas y ante un eventual bloqueo económico, se abre sólo un camino para el desarrollo económico, en consonancia con sus implicaciones tecnológicas: el camino que permita, a partir de la experiencia productiva de la clase obrera, de los técnicos e ingenieros, la búsqueda de soluciones originales basadas en las propias fuerzas y que coloquen la técnica al servicio de la independencia económica y política.

Desde la perspectiva de este trabajo la dependencia tecnológica es sólo un aspecto parcial de un fenómeno cuya raíz sólo puede ser encontrada en la expansión imperialista. Como parte de la expresión histórica que asumen las relaciones sociales en el mundo contemporáneo, la dependencia tecnológica desaparece como categoría en la misma medida en que desaparecen las relaciones que le dan su fundamento y se proyecta con otro contenido, como un desafío para la capacidad creadora de un pueblo entero que transita el camino de su liberación.



Anfetaminas y derivados: uso y producción

Hugo M. Vezzetti¹

Este trabajo se basa en la investigación de un grupo de Trabajadores de Salud que, a partir de una Práctica específica enmarcada en la

contradicción Liberación o Dependencia, apuntan a un proyecto más amplio, que desenmascare el ámbito complejo y multideterminado de los medicamentos. En este campo, regido por la política de los monopolios,

es necesario apuntar a un conjunto de aspectos económicos, políticos, ideológicos y médico-asistenciales, para extraer las conclusiones y propuestas pertinentes a una práctica específica liberadora.

¹ Este artículo es un extracto del trabajo "Producción y uso de anfetaminas y sus derivados", presentado al 6º Congreso Nacional de Psiquiatría, Mar del Plata, octubre-noviembre de 1974. Dicho

trabajo fue realizado a partir de una propuesta de la Tendencia PRACTICA REVOLUCIONARIA de Trabajadores de la Salud, en la que participaron, además del

autor, los médicos: Alberto Brandy, Susana Dubcovsky, Marta Hendler, Rolando Karothy, Guillermo Palermo y Guillermo Pecheny.

Desde este punto de vista, si bien el trabajo centra su atención en las anfetaminas y sus derivados y el presente resumen no abordará más que algunos de los aspectos centrales del mismo, constituye en sí mismo la propuesta de un modelo de análisis necesario para otros rubros medicamentosos.

Uso y efectos de las anfetaminas y sus derivados

En principio, estos específicos no suponen ninguna indicación terapéutica y sí una "indicación de consumo" cada vez más extendida, con un creciente incremento del uso, abuso y adicción de estas drogas. No son psicofármacos, en el sentido de que atenúen distintos trastornos psíquicos, sino que por el contrario los provocan.

Su efecto es psicoestimulante; provocan una sensación subjetiva de disminución del cansancio, pero sin que ello implique ningún verdadero estímulo de la capacidad mental, ya

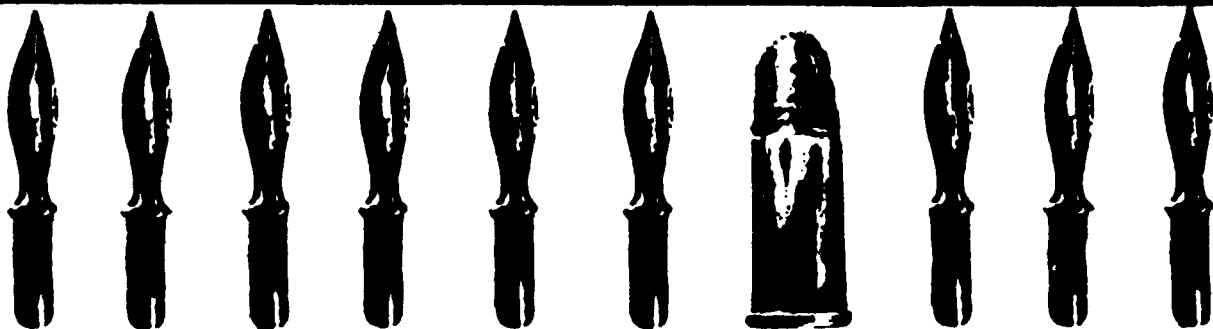


que el rendimiento disminuye, disminuye la exactitud en las tareas y aumenta el número de errores. Parecen en cambio corregir parcial-

mente el déficit debido al cansancio, por inhibición del sueño.

Utilizadas en un principio para el cansancio ocasional, se emplean actualmente como estimulantes o anorexígenos, ya sea en sus formas clásicas, ya enmascaradas como productos derivados. Como anorexígenos, su efecto, en dosis no tóxicas, no ha podido ser probado y la disminución de peso se debería más bien a la hiperquinesia resultante que a la disminución del apetito.

Esta inconsistente acción "terapéutica" se ve contrabalanceada por la elevada toxicidad de estas drogas. Aún en dosis mínimas, producen aumento de la presión arterial, taquicardia, alteraciones electroencefalográficas y aumento de la diuresis. En dosis más elevadas, provocan sed, sequedad de mucosas, picazón, falta de apetito, vómitos, cefaleas, intranquilidad, excitación psicomotriz, temblores generalizados, agresividad, alucinaciones ópticas y acústicas, convulsiones, disminución de la potencia sexual, etc.



NOVEDADES DE TIEMPO CONTEMPORANEO

Imperialismo, lucha de clases y conocimiento por Eliseo Verón

Un análisis ideológico y político de la producción sociológica en Argentina en los últimos 25 años.

El imperialismo y la acumulación del capital por Nikolai Bujarin

El conocimiento de las fuerzas que impulsan al capitalismo moderno, de los métodos de expansión que le son propios, del incremento de sus contradicciones internas constituyen, para Bujarin, el fundamento y la premisa de la crítica teórica del capitalismo en su etapa imperialista.

Imperialismo y tercer mundo por Yves Benot

En forma precisa y clara el autor analiza cada uno de los factores que histórica y estructuralmente establecen la actual situación de dependencia de los países subdesarrollados respecto del capitalismo.

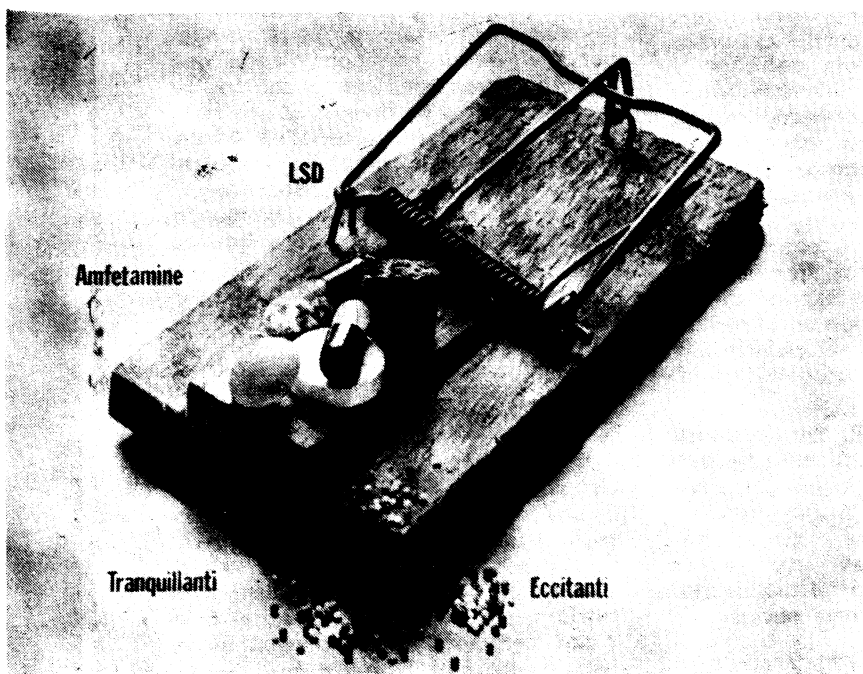
Un gato del pantano por David Goodis

Historia cínica y brutal sin otra ley que la corrupción y la violencia, "Un gato del pantano" confirma la maestría de David Goodis para construir atmósferas perversas y sombrías.



EDITORIAL TIEMPO CONTEMPORANEO

VIAMONTE 1453
TEL. 45-9640 BS. AS.



Producen, además, adicción y su uso prolongado, aun en dosis no muy importantes, provoca deterioro patológico —sólo inicialmente reversible— bajo la forma de psicosis anfetamínicas, que plantean problemas de diagnóstico diferencial respecto de la esquizofrenia simple.

Organización económica del mercado de anfetaminas y sus derivados

Existen aproximadamente 50 nombres comerciales (como, por ejemplo, Actemin, Stenamina, Diminex, Ponderal, Reactivan, Pondinol, etc.), en su mayor parte producto de laboratorios de capital internacional y estructura monopólica (Roemmers, Lepetit, Boehringer y Sonh, Merck, Roche, entre otros), que compiten entre sí con la finalidad de lograr la adhesión del cuerpo médico, a través de algún avance o innovación "terapéutica" que signifique conquistar un lugar en el mercado, en reemplazo de los productos competidores.

Esta estructura, fundamentalmente competitiva en términos de mercado y no de terapéutica, se ha visto, además, favorecida por la ausencia de control oficial sobre los folletos de propaganda médica, basados en los mejores criterios publicitarios y generalmente compendios de falsedades y patrañas pseudocientíficas.

Esto es expresión de una industria con alto grado de concentración económica, con importante participación de empresas internacionales y con un marco legal acerca de patentes y licencias que fortalece la posición en el mercado de las empresas multinacionales. Muestra de ello es la existencia en el mercado argentino de unas 14.000 especialidades medicinales (o nombres comerciales), a partir de unas 400 drogas básicas. Este desnivel entre las drogas básicas útiles y los productos en venta se debe a combinaciones, mezclas, pequeñas variaciones en las estructuras químicas, etc., sin real modificación de las acciones terapéuticas. Sólo responden a razones comerciales, especulativas, y a la necesidad de crear nuevas patentes por parte de los grupos monopolísticos.

Respecto de las patentes, es importante recalcar que constituyen una de las formas más efectivas de dominación del mercado mundial; ello se aprecia con máxima crudeza en países dependientes como el nuestro, donde la industria farmacéutica nacional se ha visto reiteradamente frenada en su desarrollo por la acción de las empresas monopolísticas multinacionales, propietarias de patentes que incluyen la casi totalidad de las drogas en uso en el mercado mundial.

La adhesión de nuestro país a la Convención de París sobre Propiedad Industrial posibilita esta situación. Dicha adhesión, realizada en

1966 por la dictadura de Onganía a través de la Ley 17011, dejó sin efecto la Ley 111, por la cual no estaban sujetos a patentes los medicamentos.²

Este panorama, común al conjunto de los medicamentos, es determinante en el problema de las anfetaminas y sus derivados, sobre todo si tenemos en cuenta que, por deficiencias de legislación y control, muchas de estas drogas (en especial aquellas usadas en el "tratamiento" de la obesidad como anorexígenos) son de fácil obtención en el mercado, ya sea con receta médica o por venta directa sin orden médica, pese a inoperantes disposiciones legales en contrario.

Grupos consumidores de estas drogas

Tipificando los diversos grupos consumidores que abren las puertas al uso de anfetaminas y sus derivados y enmascaran la drogadicción subsiguiente, podremos elaborar algunas hipótesis acerca de la función social que cumplen estas drogas, nivel de determinación importante para comprender la producción y uso de específicos cuya función terapéutica es de dudosa indicación y sus efectos iatrogénicos son graves y demostrables.

Un primer grupo es el del tratamiento de la obesidad, donde las anfetaminas y derivados son utilizados más por motivos estéticos que terapéuticos en la mayoría de los casos y donde nos encontramos con un exceso de tratamientos sintomáticos que no toman en cuenta los componentes psicodinámicos de la obesidad ni el peligro de la posterior automedicación por parte del paciente.

Otro grupo está constituido por los estudiantes y profesionales con alto nivel de exigencias en sus estudios o trabajo, que buscan en la disminución de horas de sueño el modo de adecuación a dicha exigencia.

Los adolescentes forman otro grupo, por el efecto falsamente socializante de las drogas (aumento de la agresividad), con predominio de ne-

² Sobre el tema medicamentos, puede consultarse Katz, Jorge, *Oligopolio, firmas nacionales y empresas multinacionales. La industria farmacéutica argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1974.



FICHAS LATINOAMERICANAS

- Nº 1 – "La Universidad Latinoamericana"
- Nº 2 – "Brasil y la frontera Atlántica"
- Nº 3 – "Venezuela, país petrolero"
- Nº 4 – "Paulo Freire en América Latina" (1ª parte)
Con textos inéditos de Freire.

Documentación y análisis preparados por equipos de expertos sobre la realidad latinoamericana \$ 15.00.

en todos los quioscos

cesidades de identificación con sus pares. Se trata de subgrupos marginalizados, con diferentes niveles de cuestionamiento social.

En obreros, las anfetaminas y sus derivados —muchas veces impulsados por la "medicina del trabajo" practicada en las fábricas—, son utilizadas para enmascarar la fatiga y estimular una mayor producción, con el consiguiente incremento del deterioro psicológico y orgánico provocados por el sistema productivo represivo.³

Del mismo modo, son usadas por choferes de camiones y transportes públicos de corta y larga distancia que, urgidos por la necesidad de mayor salario, aumentan la frecuencia de sus viajes y horarios de trabajo.

Por último, otro grupo es el de los deportistas, a causa de un sistema deportivo competitivo y comercial, donde la práctica del **doping** no es infrecuente.

Función social de la droga

Abordaremos brevemente el análisis de la génesis y del modo de consideración "científica" y "terapéutica" de estas drogas, para desocultar el papel jugado por los intereses de las clases dominantes en su utilización, como factor que concurre a la concreción de una política de perpetuación de un poder y una concepción de la sociedad y del hombre. Es importante resaltar esta óptica del problema, no sólo para abordar un nivel de análisis interesadamente encubierto por el "saber" oficial, sino para marcar una distancia crítica respecto de la función adaptativa y opresiva que inconscientemente ejercemos en nuestra práctica como "agentes de salud".

Lo primero que debe destacarse es que en el marco de nuestra realidad social y cultural existe una práctica habitual de búsqueda de soluciones psíquicas u orgánicas a través de agentes químicos. Y esto abarca desde sustancias de uso inespecífico tan difundidas como el café o el mate hasta el uso creciente e irracional de fármacos específicos que van de la aspirina o el antiácido a las anfetaminas. "Los ajustes y

funciones que solían dejarse a cargo del organismo humano sin ninguna ayuda (dormir, despertarse, relajarse, potencia sexual, digestión, movimiento de intestinos, etc.) se descargan en un repertorio cada vez más amplio de brebajes químicos".⁴

Dentro de esta tendencia a convertir las drogas en técnicas comunes contra la ansiedad, las anfetaminas ocupan un lugar destacado, ya sea por la simple sensación provocada de aceleración y omnipotencia o asociadas a necesidades neuróticas de realización ligadas con valores ideológicos de competencia y productividad, que sirven a los intereses de las clases dominantes. Puede observarse claramente esta ligazón si releemos a la luz de lo afirmado, la tipología de grupos consumidores y sus razones de consumo.

Pero esta función de fetiche que cumple la droga en la búsqueda de una resolución mágica e imaginaria de la ansiedad no es muy distinta de la mayor parte de las intervenciones avaladas por el "saber" oficial en el campo de la psiquiatría tradicional. Existe, en el ámbito de la psiquiatría organicista ligada al control de las instituciones de Salud Mental, una objetiva complicidad con los intereses y concepciones profusamente propagandizados por los monopolios farmacéuticos.

Pero esta práctica cómplice en Salud Mental (podrían verse otros campos, como el de la homeopatía, por ejemplo) se convierte, además, en uno de los ejes de control social destinados a estabilizar la conducta en función de las necesidades del sistema capitalista dependiente. Y ello no sólo por la acción directamente represiva y custodial reiteradamente denunciada, sino por la difusión e inducción de una forma ilusoria y encubridora de pensar la génesis y resolución de los problemas interhumanos.⁵

En ese marco, el uso del fármaco termina apoyando y consolidando los aspectos más regresivos del paciente, estimulando posiciones y expectativas pasivas e ilusorias de resolución, concomitantes a la preser-

⁴ Roszack, Theodore, "El infinito falsificado" en *Drogas: ¿Revolución o Contrarevolución?*, Rodolfo Alonso Editor, 1972.

³ Ver Vezzetti, Hugo Mario y Pecheny, Guillermo, "Standard Electric: trabajo y represión", *Los Libros*, Nº 37.

⁵ Ver Vezzetti, Hugo Mario, "Salud Mental: ideología y poder", *Los Libros*, Nº 32.

vacación de las formas de relación y acción del orden establecido.

Desde este punto de vista, más allá de las diferencias entre los grupos consumidores antes aludidos, hay una lógica ideológica común entre la indicación de la droga para resolver "problemas de relación laboral" en las fábricas y el abuso de anfetaminas por adolescentes u obesas que buscan compensar mágicamente sentimientos básicos de debilidad y dependencia en el medio familiar y social.

Esta misma ideología interesada podemos encontrarla en muchos de los enfoques y propuestas acerca del problema de las adicciones. Por un lado, parece existir un uso "lícito" de estimulantes, frecuentemente indicados en las fábricas o en ciertos "tratamientos", sin plantearse el problema de las contraindicaciones, que, pese a sus efectos nocivos, las anfetaminas no tienen cuando son presentadas en los prospectos de los laboratorios.

Por otra parte, se dedica extensa atención —no sólo psiquiátrica sino también policial— a las "ilícitas" adicciones en sectores del movimiento juvenil. Como lo plantea un conocido especialista, denunciando las toxicomanías, "se genera un movimiento de rebeldía contra la sociedad, contra la familia, contra ellos mismos. Pretenden convencerse de que su vagancia es meditación y los adefesios artísticos que producen es pop-art, su ateísmo liberación".⁶ El valor de este discurso no es científico, porque sólo cuando la toxicomanía actúa "destruyendo" los pilares de la sociedad resulta de decisivo interés para el "saber" oficial.

Contrasta este interés con la falta de atención sobre los efectos deteriorantes de su uso "lícito" o con el desinterés generalizado por investigar y denunciar efectos tóxicos comunes y graves para la salud de los trabajadores en fábricas, minas, imprentas, etc.⁷

La droga tomada "lícitamente" en privado recibe generalmente una atención y un pronóstico más benévolo que su consumo asociado a movi-

mientos que trascienden la esfera privada y tienen un mayor grado de masividad; en estos casos además de marginarse de la producción en lugar de utilizar la anfetamina para incluirse, está presente un cierto grado de cuestionamiento. Afirmar esto no implica desconocer el carácter ilusorio de una propuesta de este tipo que, por ignorar la real naturaleza del sistema que cuestiona, termina cayendo en formas de solución mágicas que no rozan siquiera la estructura del poder.

El grado de fascistización del poder y el aparato del Estado determinan la proporción de represión y de asimilación readaptativa en la respuesta oficial. Así, estos movimientos pueden ser reprimidos (como sucedió en nuestro país en la primera etapa de la dictadura de Onganía) y utilizada su imagen como modelo de repudio oficial frente a aquellos que realmente se proponen cuestionar el poder (más allá de la corrección o incorrección de sus propuestas), como en la remanida acusación de "hippies, homosexuales y drogadictos".

O, por el contrario, pueden terminar siendo asimilados por el sistema, como en el caso del movimiento hippie en Gran Bretaña; surge entonces toda una industria para dicho movimiento: música, ropa, espectáculos, etc.

Esta recuperación económica válida para los intereses del sistema corre paralela a una función readaptativa que, desde la difusión "liberalizante" de concepciones, valores, organizaciones y pautas de conducta aparentemente contestatarias, apunta a refirmar la pretendida vigencia de un régimen de libertad y democracia y busca constituirse en callejón sin salida para los gérmenes de cuestionamiento real que puedan encarnarse en el movimiento juvenil.

Es decir que la droga, consumida en privado y, a veces, hasta en público, puede incluso no atacar la estabilidad de las instituciones del sistema. Desde la lógica de las clases dominantes, la disyuntiva no se tiende a establecer entre adicciones y salud, sino entre **adicciones domesticadoras y estabilizadoras y adicciones desestabilizadoras del orden dado**. Para entender esto, basta con pensar en esa tremenda adicción colectiva —no química— que es nuestra T.V.

Con esto no se pretende descalificar la pertinencia de análisis psico-

sociales y psicopatológicos de las adicciones juveniles, sino plantear que sin la toma de conciencia de las causas ideológico—políticas por las cuales determinados fenómenos conflictivos son consensualmente destacados mientras otros se ocultan, el agente de salud se convierte irremisiblemente en un instrumento acrítico de preservación de un orden social injusto.

Conclusiones y propuestas

Somos conscientes de que el abordaje de este problema implica realizar un análisis exhaustivo de otros aspectos, como, por ejemplo, el papel de la propaganda médica o el de los agentes de salud como distribuidores objetivos, más allá de su voluntad, de las concepciones y hasta de los instrumentos materiales (drogas, por ejemplo) del sistema de salud vigente. Otro aspecto pendiente es el del papel más específico, de orden simbólico e imaginario, que el estimulante cumple en cada uno de los grupos consumidores.⁸

El objetivo de este análisis inicial y esquemático es plantear que la lucha específica contra las adicciones en el campo de la Salud Mental debe tener en cuenta las distintas determinaciones y sectores responsables. No sólo debe enfrentarse a los laboratorios farmacéuticos, sino también a determinados sectores e ideologías psiquiátricas oficiales y a cierta ideología impuesta y funcional respecto del mantenimiento del *statu quo*, responsable de una mágica valoración a nivel masivo de las posibilidades de solución de conflictos a través de panaceas químicas.

Esto supone, en este tema específico, una activa y permanente campaña, tanto en el marco científico asistencial y el formativo, como en la opinión pública, acerca de las verdaderas determinaciones de los trastornos psíquicos y mentales en un marco social dado y de las posibilidades válidas de tratamiento y sus límites. Respecto de las anfetaminas y sus derivados en particular, sostenemos que debe ser prohibida su producción, por tratarse de drogas sin indicación terapéutica alguna.

⁶ Astolfi, E., *Toxicomanías*, Edición de Laboratorios Roche.

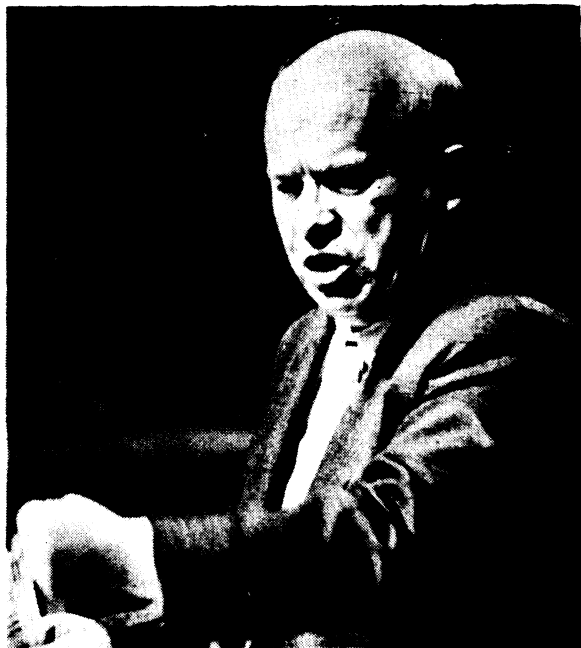
⁷ Excepción hecha de iniciativas tan importantes como el Instituto de Medicina del Trabajo, de la Facultad de Medicina de la UNBA, hoy aniquilado por la "Misión Ivnissevich".

⁸ Por tratarse de una síntesis, se han soslayado en esta publicación otros aspectos del trabajo original, como, por ejemplo, los aspectos químicos y farmacológicos.

U.R.S.S.

¿capitalismo o socialismo?

Horacio Cifardini



Carlos Echagüe, *El otro imperialismo. Del socialismo al socialimperialismo*. Buenos Aires, Ediciones de Mayo, 1974, 222 pág.

El título de este libro indica ya claramente que se dirige de lleno a un tema que está en debate porque interesa vitalmente a todo el Tercer Mundo y a nuestro pueblo que es parte de él. La fotografía de tapa, pensada en esta dirección, representa gráficamente el fenómeno del socialimperialismo —“socialismo de palabra, imperialismo de hecho”— a través de los rostros de Jrushchov y Brezhnev, personajes que encarnan su eclosión y momento actual, respectivamente.

La importancia de la cuestión coexistía con una grave carencia de

análisis amplios sobre ella, por lo que un primer mérito de esta obra es el papel que viene a desempeñar, al llenar un vacío incompatible con una comprensión cabal de la situación mundial —prerrequisito, a su vez, de una ubicación justa en la situación nacional, base para la acción política conciente y eficaz.

Un análisis descarnado de la realidad soviética de hoy, y del proceso que desemboca en ella, puede provenir en general de distintos ángulos. Puede ser la base para vehicular una propaganda anticomunista que parte de *la identificación*, todavía frecuente, *de la U.R.S.S. con el socialismo*. Así, las lacras del régimen de Brezhnev se convierten, por arte de magia, en rasgos del socialismo.

Esa identificación sirve también como plataforma de lanzamiento de

la teoría llamada de la “convergencia de ambos sistemas”, corriente en la que se destacó J.K. Galbraith. Aquí el auténtico capitalismo que se percibe bajo el mentido socialismo, sirve para presentar al socialismo como transitorio, como una “vía de desarrollo” a la que habrían recurrido ciertas naciones atrasadas para retornar luego, en una etapa avanzada de desarrollo, a lo que estos autores consideran como el único tipo de sociedad “moderna”: el capitalismo y el imperialismo.

Pero siendo la U.R.S.S., por un lado, la cuna histórica del socialismo —antítesis del imperialismo— y, por otro lado, una de las dos superpotencias de hoy tras la restauración capitalista, su análisis objetivo se convierte en una urgente necesidad para una perspectiva revolucionaria. El estado soviético no es, hoy, sólo

un lobo imperialista, sino un lobo disfrazado de cordero. Arrancar este disfraz es una tarea esencial en un balance de la experiencia acopiada por el proletariado mundial en su lucha por la liberación de los pueblos y naciones oprimidos, y por el socialismo.

El de Echagüe es un análisis marxista de la U.R.S.S. Ahora bien, para los pueblos extranjeros, el nuevo carácter de la Unión Soviética se puso de manifiesto *primeramente* —y vuelve a ponerse de manifiesto día tras día— *como imperialismo*, es decir a través de la explotación y opresión de pueblos y naciones, y de la difusión de los negocios rusos directamente en países extranjeros, a través de una *política imperialista*. La propia caracterización realizada por los comunistas chinos —pioneros en esto como en otros campos— tuvo, probablemente, uno de sus puntos de partida principales en las imposiciones que los dirigentes soviéticos pretendieron hacer sufrir al pueblo chino, el consiguiente retiro de los técnicos, etc. La *política imperialista* constituye, en el libro de Echagüe, materia del capítulo sexto y penúltimo, y no de los capítulos iniciales. El socialimperialismo es *imperialismo* y éste, el capitalismo en la etapa de los monopolios. Por consiguiente, el carácter verdaderamente imperialista de la U.R.S.S., bajo el nombre de socialismo, sólo puede comprenderse comprendiendo la restauración de las relaciones de producción capitalistas y este es el tema de los capítulos iniciales. Sin esto, seguiría tratándose de deformaciones chovinistas, burocráticas, etc. y no de un cambio de calidad.

Tampoco la restauración del capitalismo se presenta como algo súbito y por completo imprevisible, sino que el libro comienza, precisamente, por retratar la situación previa, puesta de manifiesto entre otras ocasiones, en el XIX Congreso del P.C.U.S., donde Malenkov denunció una serie de situaciones que se desarrollaban amenazando las bases mismas del socialismo y advirtiendo, también, su gravedad. El mismo Stalin había planteado esas cuestiones en *Problemas económicos del socialismo en la U.R.S.S.* sin hallar, sin embargo, la salida justa. En estas condiciones, el proceso en curso cul-

minó en la usurpación de la dirección del Partido y del Estado por una facción restauradora. Esta fue una dolorosa y costosa experiencia cuyo análisis permitió, en China, replantear la cuestión de la continuación de la lucha de clases en las condiciones de la dictadura del proletariado en el marco de la Revolución Cultural Proletaria.

Al sostener que “una porción del poder” se encontraba ya “en manos de la burguesía”, Echagüe no se deja confundir por una división simple de la economía en un sector estatal y otro privado: si la pequeña producción individual en el campo y elementos similares revistieron gran importancia como base práctica para el nuevo afianzamiento de concepciones burguesas, el propio sector estatal albergaba fenómenos de prevaricación y utilización de los bienes colectivos en beneficio privado de dirigentes, que de hecho eran un comienzo de apropiación privada. El XIX Congreso percibe los hechos, pero “no aborda la cuestión de fondo, pues no considera los fenómenos citados como inherentes a la aguda lucha de clases que se estaba librando. Ello melló la línea trazada para combatir contra la burocracia y la corrupción, pues en realidad lo que ocurría era que estaba entablada una lucha a muerte de clases por el poder. Por ende, sus formulaciones críticas y advertencias asumieron un carácter exhortativo y formal. Tal es así que inclusive las medidas aprobadas a instancias de Stalin pudieron ser radicalmente modificadas poco después, a partir de su desaparición en marzo de 1953.” (Echagüe, p. 22-3).

Una vez trazados los acontecimientos que preceden al XX Congreso y al cambio de calidad que él trajo consigo, Echagüe reseña las tesis revisionistas e imperialistas que se desarrollan cada vez más nítidamente a partir de entonces. Esto reviste gran importancia, porque el socialimperialismo no sólo se practica, sino que posee *una teoría* en la que las tesis capitalistas e imperialistas se disimulan apenas bajo palabras escogidas para darles apariencia socialista. Este desarrollo de un cuerpo teórico apologético es un emergente necesario de la restauración de las relaciones capitalistas, por la cual hasta la concentración

de medios de producción en grandes empresas estatales —herencia de la dictadura del proletariado— contribuye ahora, *como monopolio*, al carácter imperialista del estado soviético.

La terminología disimuladora se restringe en algunos casos al mero aditamento “socialista”, como ocurre con el “beneficio socialista” para designar la maximización de la tasa de ganancia como objetivo a perseguir por las empresas. En este terreno, cabe destacar el *mecanicismo* a través del cual se convierte la cuestión del comunismo en una cuestión de mero desarrollo de las fuerzas productivas. De este modo se hace posible justificar con objetivos “comunistas” la extracción máxima de plusvalía de las masas de productores soviéticos. Y, dado el carácter mentidamente socialista y verdaderamente capitalista de las relaciones de producción, cada paso cumplido por el camino de la acumulación del capital y del afianzamiento del capitalismo se disfraza de una etapa cumplida en dirección al comunismo.

El cuerpo de doctrina posee una organicidad según la cual unas tesis se fundamentan en otras, en función de la justificación de la Reforma Económica en sus diversas facetas. Esto es, siempre que se parta de *no* analizar porqué la producción, hoy, avanza a fuerza de “incentivos materiales”, o se estanca. En tales condiciones, se concilia el agua con el aceite: el comunismo se convierte en cuestión de un despliegue creciente de incentivos materiales y elementos similares, que confluyen en una adecuación de las modalidades de la gestión económica en general a la índole capitalista de la producción.

En lo internacional, es de destacar la sutil *transformación* de la tesis leninista de la coexistencia pacífica en las relaciones con los países de distinto sistema social *en línea general* de la política exterior soviética. De este modo la política de “paz” se *contrapone a la revolución*. Esta tesis se combina con la orientación de dicha política de “paz” contra *toda* guerra, dando por superada la distinción entre guerra justa (revolucionaria) y guerra injusta (interimperialista, de agresión); con la teoría de la “emulación pacífica entre ambos sistemas sociales”, dan-

do por cabeza del "sistema socialista" a la URSS, con lo cual se desemboca en la asignación al estado soviético de un objetivo: la imitación, cuantitativa y cualitativa, de los Estados Unidos; y con la tesis del acuerdo en la cumbre con los Estados Unidos, capaz de oponerse eficazmente a *toda* guerra (revolucionaria o no), o sea supuestamente capaz de consagrar en forma permanente la opresión de los pueblos de ambas superpotencias y de las naciones del Tercer Mundo, etc. Para esto sirve también la exaltación de la "división internacional del trabajo" en los términos de la economía burguesa contemporánea, apologética con respecto al imperialismo, que junto con el revisionismo clásico y con las teorías "geopolíticas" de todos los ideólogos abiertos del imperialismo constituye la fuente de inspiración de que se sirve el social-imperialismo.

A más de esta cristalización *teórica* de la restauración capitalista y de su coronamiento imperialista, Echagüe reseña la coronación *jurídica* que

van tomando las nuevas relaciones reales. Lo hace particularmente al recorrer las características que asume la "reforma económica" y las contradicciones que jalonan su marcha, como que se trata de una experiencia históricamente original: el desarrollo del capitalismo y del imperialismo —consecuencia necesaria en la "época del imperialismo y de las revoluciones proletarias" (Lenin)— a *partir del derrocamiento de la dictadura del proletariado*.

La novedad histórica de este fenómeno se une a la dificultad existente para documentarse en forma exhaustiva y fehaciente sobre él. A la vez, su envergadura y proyección mundial (aunque no se trata del enemigo principal de nuestro pueblo y nuestra patria) imponen en forma importergable un esfuerzo sostenido encaminado a conocerlo en profundidad. Así lo ha apreciado Echagüe, quien brinda en este libro una contribución apreciable y pionera en esa dirección, con el designio expreso de iniciar así una profundización —que no concluye aquí— ca-

paz de aportar a la generalización del conocimiento del imperialismo para abarcar los hechos nuevos. Como afirma la contratapa de *El otro imperialismo*: "La disputa a muerte por el reparto del mundo entre las grandes metrópolis imperialistas no es un fenómeno nuevo. Es una experiencia adquirida por los pueblos y forma parte del abecé del marxismo-leninismo desde 1916. Por eso mismo es uno de los blancos que ataca el revisionismo en sus diversas variantes. Lo nuevo es que la restauración capitalista en la URSS ha significado, al mismo tiempo, la emergencia de otra superpotencia precisamente en el mismo período en que el mundo se achica crecientemente para los imperialistas por el avance del socialismo en inmensos países como China, por los triunfos de los pueblos indochinos, por el auge de la lucha liberadora y revolucionaria en el tercer mundo y por el ascenso del movimiento obrero en Europa occidental y EEUU. Esta circunstancia exacerba al máximo la rivalidad interimperialista."

listas
listas
listas
listas
listas

listas de novedades
listas bibliográficas

Librería Galerna

Nuestros catálogos y
boletines de novedades
son enviados
regularmente al interior
y exterior, sin cargo.
Solicítelos

LIBRERÍA GALERNA
Talcahuano 487,
Tel. 35-8918
Tucumán 1425,
Tel. 45-9359
Buenos Aires

Las clases sociales en América Latina

Cecilio Molas

Las formas actuales de la estructura y de la lucha de clases en las sociedades latinoamericanas constituyen hoy objetos de una reflexión legítima y necesaria. Legítima, porque la dinámica de esas estructuras y los avatares de esas luchas plantean problemas para los cuales no siempre se dispone de respuestas adecuadas; necesaria, porque precisamente la insuficiencia de esas respuestas no puede dejar de incidir negativamente sobre la lucha de las clases explotadas y desposeídas de América Latina y, por lo tanto, sobre los procesos de transformación social y política que dichas clases están llamadas a protagonizar.

La relevancia de esos problemas es necesariamente relativa y variable: depende en efecto de las prioridades y las urgencias que las diferentes coyunturas plantean en cada momento y en cada región. Cabe reconocer sin embargo que existe *también* un nivel propiamente teórico de tratamiento de esos problemas. Rica en situaciones originales e impermeables a cualquier esquematismo, incluso "marxista", —piénsese en fenómenos tan dispares como la Revolución Cubana, el régimen peruano, el peronismo, la Unidad Popular chilena o el "modelo" brasileño—, la realidad latinoamericana reclama un esfuerzo de análisis que

obliga a interrogar y, a veces, a cuestionar los conceptos y las tesis más abstractas.

En ese sentido, una obra dedicada a problemas de conceptualización sobre las clases sociales en América Latina no puede menos que despertar un explicable interés. Interés que se acrecienta cuando —como en el caso del libro que comentaremos— se trata de una obra en la que colaboran algunas de las figuras más prestigiosas de la sociología latinoamericana y europea, la mayoría de las cuales adhiere o está cercana a la problemática marxista. Nos referimos al volumen titulado: *Las*

clases sociales en América Latina (Problemas de conceptualización), editado por Siglo XXI. El libro reúne las ponencias, comentarios y discusiones del Seminario que, sobre el tema referido, tuvo lugar en Mérida (México) entre el 13 y el 18 de diciembre de 1971.

Anticipemos que las lógicas expectativas despertadas por el tema y los participantes resultan, una vez leídos los trabajos, sólo muy parcialmente satisfechas. La primera decepción a sobrellevar proviene del hecho de que tres de los cinco aportes principales (las ponencias de Alain Touraine y Nicos Poulantzas y el comentario de esta última por Fernando H. Cardoso) poseen un carácter exclusivamente teórico general, sin referencia alguna a la problemática latinoamericana. La preocupación por articular la reflexión conceptual con los problemas específicos de la lucha de clases en nuestro continente aparece sólo en el trabajo de Manuel Castells ("La teoría marxista de las clases sociales y la lucha de clases en América Latina") y, desde una perspectiva diferente, en la ponencia de Florestán Fernández ("Problemas de conceptualización de las clases sociales en América Latina").

Ahora bien, deplorar esta carencia no significa negar las calidades individuales de algunos de los trabajos y el buen nivel de algunas de las discusiones, aunque para reconocer esas virtudes haya en parte que olvidarse del objeto declarado del seminario y del libro. En tal sentido, creemos que el debate planteado alrededor de la ponencia de N. Poulantzas, debate en el cual participan con sendos comentarios F.H. Cardoso, Rangel Contla y M. Castells, constituye, por su riqueza y su interés, lo más rescatable del volumen. Por tal razón, esta reseña habrá de centrarse en los trabajos de los autores mencionados.

Poulantzas intenta en su ponencia una puesta al día, no exenta de aportes personales, de la teoría marxista de las clases sociales. Como la gran mayoría de los otros trabajos de este sociólogo, el que comentamos posee la no despreciable virtud de abordar frontalmente —y tratar de resolver— algunos de los problemas más complejos y críticos, tanto teórica como políticamente, de dicha teoría. Por ello, que se las acepte o

no, sus tesis constituyen siempre un necesario y estimulante punto de referencia para la discusión teórica.

En este trabajo reencontramos muchos de los tópicos elaborados por Poulantzas en *Poder político y clases sociales*, así como también algunas modificaciones. Siguiendo la línea del libro citado, Poulantzas reafirma que las clases sociales se definen principal, pero no exclusivamente, en el nivel del proceso de producción: si lo económico es, para el marxismo, determinante, la referencia a lo político y a lo ideológico no deja por ello de ser indispensable. El proceso de producción es caracterizado por Poulantzas como la unidad del proceso de trabajo y de las relaciones de producción. Estas últimas, que constituyen el aspecto principal de dicho proceso, están constituidas por una doble relación que vincula a los agentes de la producción con el objeto y los medios de trabajo y, por este rodeo, a los agentes entre sí. Esta doble relación concierne, por una parte, al vínculo entre el no trabajador (el propietario) con los medios de producción y, por otra, al vínculo entre el productor inmediato (el trabajador) y dichos medios de producción.

Tales vínculos comportan dos "aspectos": la *propiedad económica*, definida como el poder de destinar los medios de producción a utilizaciones dadas y de disponer de los productos obtenidos con ayuda de esos medios de producción, y la *apropiación real* (o "posesión"), definida como la capacidad de poner en acción los medios de producción.

En las sociedades divididas en clases el primer aspecto es invariable: la clase explotadora dispone siempre del control de los medios de producción (= propiedad económica). El segundo aspecto (la apropiación real o posesión) es, en cambio, variable: depende de la naturaleza específica de cada modo de producción. Así, por ejemplo, en el feudalismo los señores disponen de la propiedad jurídica y económica de la tierra, pero el siervo conserva al menos la posesión de su parcela. Esto obliga a que la extorsión del trabajo tome la forma de una extracción directa a través de prestaciones personales o de tributos en especies o en dinero. En cambio, en el modo de producción capitalista, la bur-

guesía detenta a la vez la propiedad y la posesión de los medios de producción, al tiempo que los productores directos —la clase obrera— se hallan totalmente desposeídos de sus medios de trabajo. El obrero debe pues vender su único "bien", esto es, su fuerza de trabajo, convertida así en mercancía. La extorsión de trabajo excedente se cumple, a diferencia del feudalismo, de manera indirecta: por el trabajo incorporado por el obrero a la mercancía, es decir, por la apropiación de la plusvalía.

Como dijimos antes, la referencia a las relaciones de producción en sus dos aspectos, siendo básica, no es según Poulantzas suficiente: es preciso recurrir además a criterios de carácter político e ideológico, no sólo para una correcta determinación de las clases sociales, sino también para dar cuenta de las divisiones internas en el interior de cada clase (a saber, la distinción entre fracciones, capas, categorías sociales, etc.).

Como ejemplo del primer caso —determinación de las clases— Poulantzas, retoma el ya clásico problema de la definición y delimitación de la *pequeña burguesía*. Según Poulantzas, se considera como formando parte de esta clase a dos grandes subconjuntos de agentes que ocupan en el interior del proceso de producción lugares muy diferentes: la pequeña burguesía "tradicional", que engloba a la pequeña producción y al pequeño comercio (sin obreros asalariados), y la "nueva" pequeña burguesía, que incluye al conjunto de los trabajadores asalariados no productivos (empleados de comercio, de los bancos, etc.), así como a los funcionarios del Estado y de sus diversos aparatos.

Ahora bien, en opinión de Poulantzas, la única manera de justificar la inclusión dentro de esa clase a dos subconjuntos que, como los mencionados, ocupan posiciones tan disímiles en el proceso de producción es hacer intervenir criterios políticos e ideológicos; por razones económicas distintas, estos dos subconjuntos presentarían, en los terrenos político e ideológico, características semejantes: individualismo, apoyo al *statu quo*, miedo a la revolución, mito de la promoción social, creencia en el Estado "neutral", tendencia a apoyar regímenes fuertes y bonapartismos, etc. Esta conver-

gencia en el plano superestructural bastaría, siempre según Poulantzas, para justificar teóricamente la inclusión de ambos tipos de agentes en la pequeña burguesía, sin perjuicio de distinguir ulteriormente fracciones diferentes en el seno de dicha clase.

Para ilustrar el segundo caso —de limitación de capas y fracciones— Poulantzas toma el ejemplo de las divisiones internas en la clase obrera. Así, la noción de “aristocracia obrera”, que designa a la capa que oficia de “agente de la burguesía” dentro de la clase obrera, no remite a criterios de orden económico (“obreros más calificados y mejor pagados”), sino a criterios de orden político e ideológico: “un simple peón, rompehuelgas, influido por la ideología burguesa y presentando un mimetismo burgués, puede formar parte de la aristocracia obrera. . .”, al tiempo que “un obrero altamente calificado y relativamente bien remunerado, con conciencia y práctica de clase, no puede ser considerado como formando parte de la aristocracia obrera” (p. 107).

Con algunas ligeras modificaciones, lo expuesto hasta ahora coincide esencialmente con los análisis de *Poder político y clases sociales*. Pero en un texto redactado por Poulantzas después del Seminario —texto que, con el subtítulo: “Párrafos corregidos”, se incluye en el volumen que comentamos— aparece una diferencia importante con respecto a la obra citada. En esta última, toda la problemática teórica sobre las clases sociales tenía como eje la distinción, propuesta por Poulantzas, entre el dominio de las “estructuras” y el dominio de las “relaciones sociales”. El primero, concebido como determinante con respecto al segundo y como teóricamente “anterior” a la división en clases y a la lucha de clases, remitía de un modo muy misterioso, en el plano *económico*, a las relaciones de producción, en el plano *político*, al Estado y, en el plano *ideológico*, a algo así como la “estructura ideológica” o la Ideología “en general”. El segundo dominio (el de las “relaciones sociales”) reenviaba a las contradicciones y a la lucha de clases. Las clases sociales eran así pensadas por Poulantzas como “efectos” del dominio de las estructuras sobre el de las relaciones sociales. Efectos que, a su vez, po-

dían revertir “dialécticamente” sobre la causa (las “estructuras”), aunque dentro de los límites fijados por estas últimas.

Felizmente, toda esa confusa y vana elucubración, que obliga a postular unas relaciones de producción, un Estado y una Ideología “anteriores” a la lucha de clases y que sólo es explicable por el auge —durante los años 60— de la temática y la ideología “estructuralistas”, desaparece en el texto que comentamos. En su lugar, Poulantzas plantea una nueva distinción, esta vez entre lo que llama la “determinación estructural de las clases” (definida esencialmente en el plano de las relaciones de producción) y lo que llama la “posición de clase” (definida a nivel de cada coyuntura). En esta nueva conceptualización la lucha de clases no se halla subordinada al “más allá” enigmático de pretendidas estructuras. La distinción entre la determinación estructural y la posición (coyuntural) de las clases se limita a hacerse cargo del hecho de que entre la primera y la segunda no hay necesariamente correspondencia (en otras ocasiones Poulantzas habla de la existencia de una “relación de incertidumbre” entre una y otra): así, por ejemplo, una clase explotada puede, en una coyuntura dada, adoptar posiciones de apoyo a sus explotadores. Tal es a veces el caso del campesinado (recuérdese el 18 Brumario) e, incluso, de la pequeña burguesía tradicional y “moderna”.

Por último, según Poulantzas, la mencionada distinción se revela indispensable para el análisis de grupos sociales cuya situación estructural, a nivel de las relaciones de producción y de la división social del trabajo, es ambigua y contradictoria, como en el caso de los ingenieros y técnicos que participan en el proceso de producción industrial. Este conjunto desempeña —dice Poulantzas— funciones contradictorias, en la medida en que, por una parte, coopera de más en más, como agente económico, en la producción de plusvalía y, por otra, está a la vez revestido de una autoridad especial en la vigilancia de la buena marcha del proceso de producción y en su organización despótica. Sin duda, en esta situación contradictoria hay un polo dominante —la “autoridad”, fruto del monopolio del saber de-

tentado por esos agentes— que excluye la posibilidad de que ingenieros y técnicos puedan ser considerados, en su conjunto, como parte de la clase obrera. Pero, de todos modos, teniendo en cuenta esta situación contradictoria de clase, este grupo social puede adoptar en determinadas coyunturas, el partido de los patronos y, en otras, el de los obreros. Lo cual prueba una vez más que la posición de una clase a nivel coyuntural no puede ser deducida mecánicamente de la determinación estructural de dicha clase.

Hasta aquí el trabajo de Poulantzas. Como dijimos, dicho trabajo suscita amplios comentarios por parte de Rangel Contla, Cardoso y Castells. Rangel Contla —luego de presentar un buen resumen de las tesis de Poulantzas— concentra sus ataques en la distinción poulantziana entre “propiedad” y “apropiación real”, distinción, según el comentarista, carente de fundamento. Desgraciadamente, su principal (o único) argumento es de orden . . . etimológico; en efecto, luego de una breve incursión en el vocabulario latino, español y francés, Rangel descubre que en las tres lenguas mencionadas las palabras “propiedad” y “apropiación” son prácticamente sinónimas: en todas ellas, apropiarse de una cosa es “hacerla su propiedad”. Esta brillante demostración permite a Rangel “probar” que Poulantzas estaría afirmando que “en toda sociedad de clases la totalidad de sus miembros son propietarios de los medios de producción” (gracias, ya a la propiedad económica, ya a la apropiación real. . .): “lo que equivaldría a afirmar que toda sociedad de clases es una sociedad indiferenciada y, por lo tanto, sin clases” (sic) (p. 136). Por todo ello, Rangel se ve inflexiblemente llevado a concluir que las tesis de Poulantzas son inaplicables para el análisis clasista.

Más denso e interesante es el comentario crítico de Cardoso. Es de lamentar, sin embargo, que su autor, en lugar de centrarse sobre las tesis de Poulantzas relativas a la teoría de las clases sociales, haya preferido embarcarse en un largo y reiterativo debate epistemológico sobre la filosofía y el método marxista. Conviene con todo aclarar que, como lo reconoce el mismo Cardoso en la página 362, su crítica apunta más

a un enjuiciamiento global de la moda althusseriana que a una evaluación de este trabajo de Poulantzas. Tarea loable e incluso necesaria, sobre todo en América Latina —donde dicha moda hizo estragos—, pero que, para que sea eficaz, debe ser llevada con rigor. Lo cual, desgraciadamente, no es el caso en lo referente al texto de Cardoso.

En efecto, pasando por alto una buena cantidad de afirmaciones confusas y de falsas atribuciones (como, p.ej., la de que Althusser define al materialismo dialéctico como la teoría de todos los modos de producción y de sus instancias regionales y al materialismo histórico como ciencia de las formaciones sociales concretas, p. 139), lo esencial del trabajo de Cardoso consiste en rechazar enfáticamente la idea de que el marxismo utilice o elabore categorías generales, como lo harían, en cambio, Althusser y Poulantzas. Para Marx —según Cardoso— se trata siempre de reconstruir, por el análisis, “totalidades concretas”, síntesis históricamente determinadas, y no de formular conceptos abstractos, generales e indeterminados. En diferentes formas, este argumento se repite una buena docena de veces en el texto de Cardoso.

Llega sin embargo un momento en que, polemizando esta vez con Balibar, Cardoso cita algunos párrafos de Marx referidos precisamente a los conceptos “generales”. En dichos párrafos Marx, con toda sencillez, precisa el alcance y los límites del empleo de tales conceptos. Reproducimos las citas que figuran en el texto de Cardoso: “... la producción en general es una abstracción, pero una abstracción que tiene un sentido, en tanto pone de relieve lo común, lo fija, y nos ahorra así una repetición. Sin embargo, lo *general* o lo común, extraído por comparación, es a su vez algo completamente articulado y que se despliega en distintas determinaciones”.

“En resumen: todos los estadios de la producción poseen en común ciertas determinaciones que el pensamiento generaliza; pero las llamadas *condiciones generales* de toda producción no son más que esos momentos abstractos que no permiten comprender ningún estadio histórico real de la producción”.

Es decir que abstraer lo común a diversos fenómenos, fijarlo en un

concepto general, es legítimo y útil (“ahorra repeticiones”), pero no suficiente, para dar cuenta de procesos históricos concretos. No es pues que el marxismo no formule conceptos generales, sino que no se limita a formularlos: por el contrario, en la “larga marcha” que lleva a la reproducción de lo concreto por el pensamiento, el método marxista —como dice el propio Cardoso— articula esos conceptos “en un todo que los redefine en sus relaciones con las determinaciones particulares de cada modo de producción o de cada formación social”. De este modo —reconoce Cardoso— “la referencia a las formas generales tiene un sentido” (p. 146). Afirmación irreproachable, pero que no vale como argumento contra Poulantzas —quien con otras palabras dice lo mismo¹— y sí, quizás, contra el propio Cardoso, quien en la página 152 del mismo trabajo sostiene que “el marxismo no elabora categorías generales”. Ya que parece por lo menos problemático referirse a “formas generales” sin disponer del concepto de esas formas.

En otros párrafos de su comentario Cardoso cuestiona —en este caso pertinentemente— la ya comentada distinción entre “estructuras” y “relaciones sociales” y denuncia, también con razón, los efectos negativos de la ideología estructuralista en la corriente althusseriana. Ya hemos señalado, sin embargo, que dicha distinción es abandonada por Poulantzas de manera explícita en sus “Párrafos corregidos”, cosa que este último no se priva de señalar a Cardoso en el curso de las discusiones.

La intervención de M. Castells se destaca netamente de las precedentes por dos motivos principales: en primer lugar, su comentario de la ponencia de Poulantzas es el único que aporta críticas pertinentes y, además, constructivas; en segundo lugar, a diferencia de los otros comentaristas y del propio Poulantzas, Castells no se limita a la discusión teórica sino que intenta poner a prueba la fecundidad de esta última para el conocimiento de la estructura y de la lucha de clases en América Latina. Este segundo aspec-

to es, sin embargo, menos feliz que el primero: las reflexiones de Castells sobre América Latina y, en particular, sobre Chile, tienen un carácter largamente descriptivo y sólo parecen servir para ilustrar puntualmente tal o cual tesis teórica general.

Con respecto al primer punto, Castells —quien aun con objeciones se sitúa en un punto de vista cercano al de Poulantzas— propone introducir la distinción, ausente en la ponencia de este último, entre “posición estructural de clase” y “práctica de clase”. Esta distinción coincide prácticamente con la que Poulantzas formula en los “Párrafos corregidos” entre “determinación estructural de clase” y “posición de clase”, hasta tal punto que nos atreveríamos a decir que es el texto de Castells el que ha sugerido a Poulantzas dicha nueva formulación.

Castells intenta ir sin embargo más lejos: una vez planteada la mencionada distinción procura definir una relación inteligible entre la determinación estructural y la práctica de clase. En su opinión dicha relación remite a la mediación de los aparatos políticos e ideológicos: “La relación entre la estructura de clase pasa por los aparatos político-ideológicos. El aparato del bloque histórico de las clases dominantes es el sistema institucional (Estado). El aparato de las clases dominadas, constituidas en bloque histórico ascendente, es el partido y el frente por él dirigido” (p. 177).

Sobre esta base —y también con justicia— Castells deplora la ausencia, en el texto de Poulantzas, de toda referencia a la teoría del partido revolucionario (p. 170).

Tal es, en efecto, el gran ausente *teórico* en el trabajo de Poulantzas; más lamentable, sin embargo, no sólo en dicho trabajo, sino también —excepto las limitadas indicaciones de Castells— en todo el debate, es la ausencia de una discusión que ponga sobre la mesa los problemas actuales de la lucha de clases en América Latina, que interrogué y profundice las experiencias recientes y pasadas, que evalúe las muchas derrotas y los triunfos parciales de la lucha política de las clases explotadas, y que, en fin, sólo en función de esas cuestiones prioritarias —y para ayudar a su comprensión— dé su debido lugar a la reflexión teórica.

¹ Véase, por ejemplo, *Poder político y clases sociales*, Siglo XXI, p. 9.

Libros distribuidos en Buenos Aires

DICIEMBRE 1974 - ENERO 1975

CIENCIAS

Giuseppe Di Siena
Ideologías del biologismo
Traducción de Fabrizio Caviano y Clara Pleyán
Barcelona, Anagrama, 156 pág.

Dominique Lecourt,
T.D. Lysenko y Louis Aragon
El "caso Lysenko"
Barcelona, Anagrama, 151 pág.

CIENCIAS SOCIALES

Michele Abbate
Libertad y sociedad de masas
Traducción de Daniel Landes
Buenos Aires, Amorrortu, 146 pág.

Brian Barry
Los sociólogos, los economistas y la democracia
Traducción de Flora Setaro
Buenos Aires, Amorrortu, 234 pág.

Oliver Benson
El laboratorio de ciencia política
Traducción de Mauricio Kitaigorodski
Buenos Aires, Amorrortu, 400 pág.

Federico Daus
El desarrollo argentino
Buenos Aires, El Ateneo, 117 pág.

René Dumont
Utopía o muerte. El fin de la sociedad del despilfarro
Traducción de Carmen Margarita Guillet
Caracas, Monte Avila, 183 pág.
Desde una óptica vinculada con las concepciones más apocalípticas que el capitalismo difunde sobre la superpoblación y la falta de alimentos en un futuro más o menos cercano, Dumont —quien no parece entender demasiado los rasgos de las revoluciones china y vietnamita que menciona— admite que "no nos queda otro camino que el socialismo".

Marco Ingrosso
Modelos socioeconómicos de interpretación de la realidad latinoamericana: de Mariátegui a Gunder Frank
Traducción de Joaquín Jordá
Barcelona, Anagrama, 88 pág.

Kurt Lenk
El concepto de ideología
Comentario crítico y selección sistemática de textos
Traducción de José Luis Etcheverry

Buenos Aires, Amorrortu, 421 pág.
Extensa antología que reúne puntos de vista diversos sobre algunos ejes importantes de la temática de la ideología: desde la crítica de la mitología y la religión (textos de Bacon, Holbach, Feuerbach, Freud), a la crítica de la ideología (textos de Marx, Lukacs, Bloch y Goldmann), pasando por la doctrina positivista de las ideologías (textos de Comte, Durkheim. Pareto, Mosca), los desarrollos de los filósofos idealistas como Scheler, la crítica de la sociología del conocimiento (textos de Horkheimer y Adorno), hasta posiciones ejemplificadas por Wright Mills, Lefort, Kolakowski y Marcuse. Precede a la selección una introducción de Kurt Lenk y lo cierra una completa bibliografía sobre el tema.

Humberto Muñoz,
Orlandina de Oliveira,
Paul Singer y Claudio Stern
Las migraciones internas en América Latina
Buenos Aires, Nueva Visión, 123 pág.
El volumen reúne tres trabajos que caracterizan los determinantes, características y consecuencias de las migraciones y su relación con la estructura productiva y el desarrollo económico de las naciones latinoamericanas, y la especial atracción que ejerce el medio urbano sobre las migraciones.

Martin Nikolaus
El Marx desconocido. Proletariado y clase media en Marx: coreografía

hegeliana y la dialéctica capitalista
Traducción de Fernando Santos Fontela
Barcelona, Anagrama, 100 pág.

Martín Sagrera
Hacinamiento, superpoblación y sexualidad
Caracas, Monte Avila, 162 pág.

Eliseo Verón
Imperialismo, lucha de clases y conocimiento. 25 años de sociología en la Argentina
Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo, 108 pág.

ECONOMIA

Nicolai Bujarin
La economía política del rentista (crítica de la economía marginalista)
Traducción de María Braun
Buenos Aires, Pasado y Presente, 198 pág.

Nicolai Bujarin
El imperialismo y la acumulación de capital
Traducción de Horacio Ciafardini
Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo, 134 pág.

André Granou

La nueva crisis del capitalismo

Traducción de Alejandro Titiunik
Buenos Aires, Periferia,
142 pág.

Robin Jenkins

La explotación. La estructura mundial del poder

Traducción de Leopoldo Lovelace
Madrid, Comunicación,
296 pág.

Ralph L. Mosher y David E Purpel

Nuevo enfoque de la supervisión. Un desafío al concepto tradicional

Traducción de Lucrecia Castagnino de Mathé
Buenos Aires, El Ateneo,
155 pág.

Jacques y Colette Nême

Organizaciones económicas internacionales

Barcelona, Ariel, 572 pág.

Extenso estudio sobre la organización internacional de la producción y de los intercambios (el GATT, la UNCTAD, la FAO, la OIT), el sistema monetario internacional y la financiación del desarrollo (FMI y Banco Mundial), los grandes "clubs" económico-financieros, las comunidades económicas regionales, etc. Según la opinión de los autores estas organizaciones introducen un "elemento de racionalidad" en las relaciones entre estados.

R. Ramírez Gómez

La moneda, el crédito y la banca a través de la concepción marxista y de las teorías subjetivas

México, Universidad Autónoma de México, 410 pág.

Isaak Illich Rubin

Ensayos sobre la teoría marxista del valor

Traducción de Néstor Míguez
Buenos Aires, Pasado y Presente, 356 pág.

Sereni, Zangheri, Berend, Danilov, Geremek, Hobsbawm, Jones, Kula, Mandrou, Romano y Simonova

Agricultura y desarrollo del capitalismo

Madrid, Comunicación,
447 pág.
El volumen incluye trabajos sobre problemas teóricos, metodológicos e historiográficos respecto de agricultura y capitalismo, ensayos sobre la revolución industrial en Europa Oriental, los elementos capitalistas en la agricultura soviética en la época de la NEP, los orígenes agrícolas de la industria, la economía agraria de Polonia en los siglos XVI al XVIII, etc.

Cuadernos de Educación

Septiembre, octubre y noviembre de 1974, N° 18 y 19
Caracas, Venezuela
Incluye un trabajo de G. Girardi sobre "Educación integradora y educación liberadora".

Luis Reissig

Problemas educativos de América Latina

Buenos Aires, EUDEBA,
100 pág.

ENSAYOS SOBRE
ARTE Y
LITERATURA

EDUCACION

Edgardo Cozarinsky

Borges y el cine

Buenos Aires, Sur, 134 pág.

DESARROLLO ECONOMICO

Revista de Ciencias Sociales

Publicación trimestral del

INSTITUTO DE DESARROLLO ECONOMICO Y SOCIAL (IDES)

Director:

Torcuato S. Di Tella

N° 56

Enero-Marzo 1975

Vol. 14

Artículos

OSCAR CORNBLIT: La opción conservadora en la política argentina.

CELSO LAFER: El sistema político brasileño.

MIGUEL TEUBAL: Estimaciones del excedente financiero del sector agropecuario argentino.

MANUEL MORA Y ARAUJO: La estructura social del peronismo: Un análisis electoral interprovincial.

OSCAR ALTIMIR: La contabilidad social regional. El caso de la provincia del Chubut.

ELDON KENWORTHY: Interpretaciones ortodoxas y revisionistas sobre el apoyo inicial del peronismo.

TULIO HALPERIN DONGHI: Algunas observaciones al trabajo de Germani, "El surgimiento del peronismo: El rol de los obreros y de los migrantes internos".

OSCAR BRAUN: Materias primas: ¿Los pobres de hoy serán los ricos de mañana?

Crítica de Libros - Informaciones - Reseñas Bibliográficas

**REVISTA
DE CIENCIAS
DE LA
EDUCACION**

número 12 — setiembre de 1974

H. Lagrange: A PROPOSITO DE LA ESCUELA.
Críticas a un enfoque de Althusser

G. Edelstein y A. Rodríguez: EL METODO:
FACTOR DEFINITORIO Y UNIFICADOR DE
LA INSTRUMENTACION DIDACTICA.

I. Hernández: DISCRIMINACION ETNICA EN
LA ESCUELA.

INFORMES DE MESAS DE TRABAJO DE LAS
UNIVERSIDADES DE LA PLATA Y DE CUYO
Y DEL INSTITUTO SUPERIOR DEL
PROFESORADO.

COMENTARIOS DE LIBROS. INFORMACION
BIBLIOGRAFICA.

Renato De Fusco y
Giuseppe De Fusco
**La reducción cultural. Contra
una cultura inflacionaria**
Traducción de Joaquín Sanz
Guijarro
Madrid, Comunicación,
166 pág.

David Lagmanovich
**La literatura del noroeste
argentino**
Rosario, Editorial Biblioteca,
250 pág.
*Revisión minuciosa y
documentada de la literatura
de ficción y la poesía de
esta zona del país,
especialmente centrada en el
período que va desde 1940
hasta la actualidad; el estudio
de Lagmanovich se completa
con una breve antología
de textos, y un capítulo
dedicado a las revistas
publicadas en el Noroeste.*

A. R. Lunacharsky
Sobre la literatura y el arte
Traducción de Ariel Bignami
Buenos Aires, Axioma
Editorial, 319 pág.
*Textos del primer Comisario
del Pueblo de Educación,
después de 1917 en Rusia,
sobre los problemas de la
crítica marxista, la estética de
Chernichevsky, Dostoiévsky,
Pushkin, Blok, Gorki y
Maiaovsky.*

André Malraux
La cabeza de obsidiana
Traducción de Gabriel Zaad
Buenos Aires, Sur, 201 pág.
*Este libro, parte de la
autobiografía de Malraux, cuya
publicación se inició con las
Antimemorias y La hoguera
de encinas, se propone una
suerte de viaje hacia Picasso,
en el que se reúnen la
escritura decadente y
seductora del que recuerda
con cierta meditación acerca
del arte, a propósito o al
margen de Picasso.*

Jeff Nuttall
Las culturas de posguerra
Traducción de Lucila Benítez
Barcelona, Martínez Roca,
244 pág.

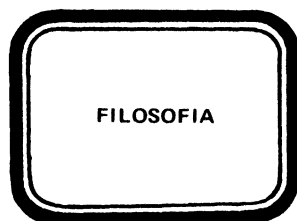
Adolfo Sánchez Vázquez
**Textos de estética y teoría del
arte. Antología**
México, Universidad Autónoma
de México, 490 pág.

*La antología está organizada
sobre ejes temáticos: la
experiencia estética, la obra
de arte, valores y juicio estéticos,
arte, sociedad e historia, etc.
Se incluyen textos de Kant,
Schiller, Hegel, Freud,
Croce, Lukacs, Brecht, Lévi-
Strauss, Bense, Hartmann,
Langer, Lefebvre, Hauser,*

*Marx, Worringer, Dorfler,
Eco, Francastel y Marcuse,
entre otros.*

Marta Scrimaglio
**Literatura argentina de
vanguardia (1920-1930)**
Rosario, Editorial Biblioteca,
285 pág.
*Las vanguardias de la década
del veinte, analizadas en
torno a sus propuestas
literarias, sus revistas y sus
principales escritores, de los
que Scrimaglio realiza un
análisis y situación en el
período: Gironde, González
Lanuzza, Borges, Norah
Lange, Marechal, Bernárdez,
Molinari y Nicolás Olivari.*

Xavier Rubert de Ventós
La estética y sus herejías
Barcelona, Anagrama, 394 pág.



FILOSOFIA

Lucien Goldmann
**Introducción a la filosofía de
Kant**
Traducción de Luis
Etcheverry
Buenos Aires, Amorrortu,
233 pág.

Leo Kofler
Historia y dialéctica
Traducción de José Luis
Etcheverry
Buenos Aires, Amorrortu,
200 pág.
*El ensayo de Kofler propone
una historia conceptual de
las nociones de la
dialéctica; sus capítulos
abordan sucesivamente la
exposición de la teoría
dialéctica en Hegel y
Feuerbach y en el
materialismo histórico, para
tratar finalmente el tema
de la dialéctica de la
cosificación y la problemática*

*del progreso en la ciencia
histórica.*

Edouard Morot-Sir
El pensamiento francés actual
Traducción de Néstor
Míguez
Buenos Aires, El Ateneo,
99 pág.

*Breve manual didáctico
donde se intenta explicar
cuarenta años de heterogéneo
desarrollo: existencialismo,
reflexiones sobre el lenguaje
y la escritura, el "marxismo"
de Garaudy y Althusser,
la epistemología estructuralista
y la teología de la muerte de
Dios. Las simplificaciones
inevitables van acompañadas
de los ecos últimos del
idealismo filosófico.*

Mario Rossi
**La génesis del materialismo
histórico. Tomo 3: La
concepción materialista de la
historia**
Traducción de J.A. Méndez,
R. de la Iglesia y J.
Sanz Guijardo
Madrid, Comunicación,
400 pág.
*Tercer tomo de la obra de
Rossi sobre el joven Marx;
en él se abordan extensamente
las cuestiones referentes a la
formación de la concepción
materialista de la historia, la
ruptura con Feuerbach, el
desarrollo de las relaciones
entre propiedad y estado,
de alienación y sociedad
burguesa, etc., desde
el punto de vista de un
marxismo profundamente
marcado por la influencia de
Galvano Della Volpe.*



HISTORIA

Armando Braun Menéndez
Pequeña historia antártica
Buenos Aires - Santiago de
Chile, Editorial Francisco
de Aguirre, 180 pág.

F.L. Ganshof
El feudalismo
Traducción de Feliú Formosa
Barcelona, Ariei, 269 pág.
*Un manual muy difundido
ya sobre el feudalismo
desde sus orígenes hasta su
etapa "clásica"; desde un*

*punto de vista institucional
se analizan y describen las
relaciones de vasallaje
y sus vinculaciones con formas
de estado.*

Gastón Gori
Vagos y malentretidos
Buenos Aires, Rodolfo
Alonso Editor, 86 pág.

Leo Kofler
**Contribución a la historia de
la sociedad burguesa**
Buenos Aires, Amorrortu,
485 pág.

Mario Sanoja e Iraida Vargas
**Antiguas formaciones y
modos de producción
venezolanos**
Caracas, Monte Avila,
280 pág.
*Mediante la aplicación de las
nociones de modo de
producción y formación
económico social a la
realidad del período
prehispánico venezolano, los
autores desarrollan una
minuciosa investigación sobre
las formaciones aborígenes,
sus formas de organización
social y de producción
material, así como de los
estadios culturales que
atravesaron. El volumen se
completa con
capítulos dedicados al
período hispánico o
indohispánico de los siglos
XVI y XVII.*



LINGUISTICA
Y
COMUNICACION

Olivier Burgelin
La comunicación de masas
Barcelona, ATE, 229 pág.

Charles Morris
**La significación y lo
significativo**
**Estudio de las relaciones entre
el signo y el valor**
Traducción de Jesús
Antonio Cid
Madrid, Comunicación,
146 pág.
*De uno de los fundadores de
la ciencia de la semiótica, el
volumen aborda el tratamiento
de algunas cuestiones
fundamentales: el alcance y el
objeto de la semiótica,
dimensiones de la significación,
el concepto de interpretante,
los signos formales, las*

relaciones entre valor, signo y acto, los sistemas que a partir de ellos se establecen, la semiótica y las ciencias de la conducta, el arte, el signo y los valores, etc.

LITERATURA EUROPEA Y NORTEAMERICANA

James Baldwin
Blues de la calle Beale
Traducción de Enrique Pezzoni
Buenos Aires, Sudamericana, 187 pág.

Jimmy Breslin
Mundo sin fin, amén
Buenos Aires, Sudamericana, 484 pág.

José Cañizales Márquez
Una extraña dama inglesa
Caracas, Monte Avila, 214 pág.

Carlo Collodi
Las aventuras de Pinocho
Traducción y prólogo de Olivo Lazzarin Dante
Buenos Aires - Santiago de Chile, Editorial Francisco de Aguirre, 163 pág.

David Goodis
La fuga
Traducción de M. Martínez Alinari
Buenos Aires, Corregidor, 208 pág.

David Goodis
Un gato del pantano
Traducción de Floreal Mazía
Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo

Lindsay Gutteridge
Guerra fría en el jardín. Las aventuras de 00.25, el Mini-agente Secreto
Traducción de Hugo Scarone
Buenos Aires, Ediciones de La Flor, 208 pág.

Raymond Jean
El ómnibus 12
Traducción de María Rosa Oliver
Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 88 pág.

Franz Kafka
Escritos de Franz Kafka sobre sus escritos
Recopilación de Eric Heller y

Joachim Beug
Traducción de Michael Faber-Kaiser
Barcelona, Anagrama, 208 pág.
De los diarios y cartas de Kafka se ha seleccionado los pasajes en que éste problematiza la escritura (en especial, su escritura), las dificultades para escribir y revisar sus obras, las relaciones entre su obra y las menores circunstancias de su vida cotidiana. Son textos importantes para la comprensión de la relación siempre problemática de Kafka con la literatura.

Pier Paolo Pasolini
Accatone Mamma Roma
Traducción de Hernán Mario Cueva
Buenos Aires, Sudamericana, 255 pág.

LITERATURA LATINOAMERICANA

Roberto Arlt
Viaje terrible
Prólogo de Adolfo Prieto
Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 131 pág.

Jorge Luis Borges
Prólogos con un prólogo de prólogos
Buenos Aires, Torres Agüero Editor, 174 pág.
Borges afirma al prólogo como una especie lateral de la crítica; al recorrer los textos de este volumen bien puede pensarse que la crítica es, para Borges, una zona lateral de la literatura.

Germán Cáceres
El checo, la gigante y el enano
Buenos Aires, Nuevas Ediciones Argentina, 163 pág.

Arturo Cerretani
Matar a Titilo
Buenos Aires, Siglo XXI, 167 pág.

Adriano González León
País portátil
Caracas, Monte Avila, 233 pág.

Lilian Goligorsky
De gente adulta

Buenos Aires, Ediciones de La Flor, 95 pág.

Raquel Jodorowsky
Cuentos para cerebros detenidos. Con la conciencia de los superiores
Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 139 pág.

Luis Felipe Noé
Código rompecabezas sobre un cajón desastre
Con dibujos del autor
Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 96 pág.

Pablo Riquelme
La posada
Caracas, Monte Avila, 96 pág.

Juan José de Soiza Reilly
Pecadoras
Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 88 pág.

POESIA

José Carlos Gallardo
Juicio inicial al hombre
Palma de Mallorca, Ediciones Cort, 48 pág.

Carlos Latorre
Los puntos de contacto
Buenos Aires, Rodolfo Alonso Editor, 54 pág.

POLITICA

Jack Anderson
Medio Oriente: los traficantes de petróleo
Buenos Aires, Ediciones de La Flor, Colección Cuestionario, 187 pág.

Jacques Arnault
Del colonialismo al socialismo. Cuba, Argelia, Vietnam, Ghana, Mali, Guinea
Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo, 309 pág.

J. Cotler y R. Fagen (comp.)
Relaciones políticas entre

América Latina y Estados Unidos

Buenos Aires, Amorrortu, 451 pág.
Un conjunto de especialistas en economía y política, reunidos en 1972 por el Instituto de Estudios Peruanos, abordó desde perspectivas diferentes la cuestión de las relaciones entre América Latina y EE.UU. El volumen incluye trabajos de Octavio Ianni sobre diplomacia e imperialismo, de Aníbal Pinto sobre dependencia económica; monografías sobre la relación entre Argentina y Estados Unidos desde 1942 a 1947, sobre las perspectivas liberales, radicales y "burocráticas" de la política exterior norteamericana; ensayos sobre las relaciones entre EEUU, Brasil y México y sobre los planes militares y la política hemisférica.

Dante Walter Gamba
Política y cibernética
Buenos Aires, Asociación Argentina de Ciencias Políticas, 196 pág.

Tibor Mende
¿Ayuda o recolonización?
Traducción de Julio Moguel
Buenos Aires, Siglo XXI, 247 pág.

Juan Perón
Todos sus discursos, mensajes y conferencias (completos) 1973-1974
Buenos Aires, Editorial de la Reconstrucción, 2 tomos, 356 y 286 pág.

Mario Soares
Portugal. La lucha por la liberación
Traducción de Ugo Olive
Caracas, Monte Avila, 226 pág.
Textos periodístico-políticos, de marcado tono coloquial, atravesados por anécdotas y conversaciones, del actual ministro de Relaciones Exteriores de Portugal y dirigente máximo del Partido Socialista de ese país.

Rodolfo Terragno
Los 400 días de Perón
Buenos Aires, Ediciones de La Flor, 211 pág.
Desde una perspectiva que podría definirse como desarrollista de "izquierda", el autor analiza el proceso político argentino en el período que va desde el 25 de mayo de 1973 a la muerte del general Perón.

PSICOLOGIA

Carta abierta a la sociedad. Un grito a través de los muros del hospicio

Rosario, Editorial Axis,
104 pág.

*Este texto es un testimonio
directo, planteado como
denuncia por "compañeros
de adentro" y "compañeros
de afuera" del Hospital
Melchor Romero, sobre las
condiciones represivas
e inhumanas de los
manicomios de nuestro país.*

James L. Hymes

Como hablarle del sexo a tu hijo

Traducción de Marcelo Pérez
Rivas

Buenos Aires, Rodolfo Alonso
Editor, 93 pág., tercera
edición

Roland Jaccard

El hombre de los lobos

Traducción de Matilde
Horne

Buenos Aires, Granica, 93 pág.

A.R. Luria

Lenguaje y comportamiento

Traducción de María

Lourdes Ortiz

Madrid, Fundamentos, 137 pág.

Gerard Mendel

Sociopsicoanálisis

(volúmenes 1 y 2)

Traducción de Víctor

Goldstein

Buenos Aires, Amorrortu,
171 y 169 pág.

Según Mendel, la realidad social en su conjunto

*no puede expresarse en un
diván. Se trata de diferenciar,
entonces, el yo psicoafectivo*

*—organizado según las
estructuras de parentesco y
sus conflictos subjetivamente*

vividos— del yo social

*—organizado según la
división de clases*

objetivamente contrapuestas—.

*Cuando en una institución
no puede desplegarse*

*plenamente la confrontación
de clases en el plano*

*político se produce una
regresión al plano psíquico.*

George A. Miller

Lenguaje y comunicación

Traducción de Eduardo

Goligorsky y Silvia Delpy
Buenos Aires, Amorrortu,
313 pág.

*Este texto está dirigido a
convertirse en una guía
preliminar para quien
quiera aventurarse en la
diversidad de formas que
puede adoptar el estudio
de la comunicación. Prevalece
en esta obra la orientación
conductista, que se atiene
a los hechos manifiestos
observables y evita en
lo posible toda
interpretación subjetiva.
Por lo demás, restringe el
estudio a los efectos del
lenguaje sobre la conducta
del individuo.*

Gisela Pankow

El hombre y su psicosis

Traducción de Víctor

Goldstein

Buenos Aires, Amorrortu,
207 pág.

*Para permitir que el
psicótico recupere el acceso a
su dimensión histórica
y transpersonal, es necesario
previamente reconstruir su
imagen del cuerpo, como
forma o gestalt y como
vehículo hacia el sentido y el
encuentro con el otro. Para
ello Pankow propone su
método de "estructuración
dinámica de la imagen del
cuerpo", a través de modelados
y dibujos que permiten
injetar "fantasmas",
imágenes en torno de las
cuales cristalizan los deseos;
ello permite sucesivas
donaciones de sentido y
reestructuración de la cadena
de significaciones.*

REVISTAS

Cristianismo y sociedad

1974, segunda y tercera
entregas, n° 40 y 41
Buenos Aires

Desarrollo Económico.

Revista de Ciencias Sociales
N° 55, vol. 14, octubre-
diciembre, 1974

Eco

Enero de 1974, n° 159
Febrero de 1974, n° 160
Marzo de 1974, n° 161
Abril de 1974, n° 162
Mayo de 1974, n° 163

Septiembre de 1974, n° 167
Bogotá, Colombia

Estudios internacionales

Año VI, n° 24, octubre-
diciembre de 1973

Revista del Instituto de
Estudios Internacionales de
la Universidad de Chile

Estudios napoleónicos

Año I, N° 1, enero-marzo de
1974

Editorial Francisco de Aguirre,
Buenos Aires - Santiago de
Chile

El guacamayo y la serpiente

Publicación del Departamento
de literatura del Núcleo del
Azuay de la Casa de la
Cultura Ecuatoriana
Junio de 1974, n° 9

Hispamérica

Revista de literatura

Año III, número 8, 1974

*Incluye un ensayo de David
Viñas sobre La vorágine
de Rivera; otro de Veiravé
sobre Juan L. Ortiz; una
entrevista de Saúl Sosnowski
a Borges; y un trabajo de
Dalter y Ruano sobre la
nueva poesía argentina.*

El lagrimal trifurca

Noviembre de 1974, n° 11
Rosario, Argentina

Latinoamérica

Año 2, n° 5-6, diciembre de
1974

Río Cuarto, Córdoba

Puño. Revista de interpretación y análisis

Noviembre de 1974, n° 1
Guayaquil, Ecuador

Sin nombre

Revista Trimestral Literaria
Vol. IV, n° 4, abril-junio
de 1974
San Juan, Puerto Rico

TEATRO

Román Chabaud

La quema de Judas

Caracas, Monte Avila,
96 pág.

Isaac Chocrón

La máxima felicidad

Caracas, Monte Avila, 96 pág.

VARIOS

Armando Beilin

La mujer domada

Buenos Aires, Rodolfo
Alonso Editor, 131 pág.

Bróccoli

El mago Fafa

Buenos Aires, Ediciones de
la Flor, sin número de páginas

Norberto Folino e Hijo

Chofer buena banana busca chica buena mandarina

Buenos Aires, Ediciones de
la Flor, sin número de pág.

Charles Fort

El libro de los condenados

Traducción de Domingo
Santos
Buenos Aires, Ediciones
Dronte Argentina, 399 pág.

Genevière Guillot y

Germaine Prudhommeau

Gramática de la danza clásica

Buenos Aires, Hachette,
327 pág.

Antonio Las Heras

Informe sobre visitantes extraterrestres y sus naves voladoras

Buenos Aires, Rodolfo
Alonso Editor, 184 pág.

F. Pérez López

El mexicano

Buenos Aires, Ediciones de
la Flor, 237 pág.

*Diario de quien fuera jefe de
una de las secciones de la
muerte de las Brigadas
Internacionales. Documento
impresionante por su
minucia e inmediatez sobre
acciones, dramas y batallas
de la Guerra Civil Española.*

Marc Saporta

La vida cotidiana contemporánea en los Estados Unidos

Traducción de E.E.

Remondégui

Buenos Aires, Hachette,
237 pág.

En un estilo que recuerda al

Readers' Digest después de

un período de relativa

modernización, el francés

Saporta alinea temas y

anécdotas banales que

quieren constituirse en una

defensa del modo de vida

americano y, por ende,

de las bases económicas sobre

el que éste reposa.

XXI SIGLO

AMERICA LATINA

Galeano / Las venas abiertas de América Latina, \$ 42.-
Pedrao y otros / Planificación regional y urbana en América Latina (Ilpes-Ildis), \$ 123.20
Rofman / Dependencia, estructura de poder y formación regional en América Latina, \$ 34.-
Varios / Las clases sociales en América Latina, \$ 89.60
Arrom / Fray Ramón Pané: Relación acerca de las antigüedades de los indios, \$ 24.50
Fernández Moreno / América Latina en su literatura (coedición con la UNESCO) \$ 106.40

SOCIOLOGIA Y ECONOMIA

Lanternari / Occidente y tercer mundo, \$ 70.-
Castells / La cuestión urbana, \$ 94.50
Kautsky / La cuestión agraria, \$ 105.-
Herrera / Los recursos minerales y los límites del crecimiento económico, \$ 16.-
Mende / ¿Ayuda o recolonización?, \$ 58.10
Braun / Comercio internacional e imperialismo, \$ 14.-
Testa / Empresas multinacionales e imperialismo, \$ 26.-
Kula / Teoría económica del sistema feudal, \$ 43.-
Hines / Revalorización de la economía keynesiana, \$ 19.-
Malchup / Semántica económica, \$ 78.40
Herschel / Política económica, \$ 15.40
Bhagwati / La economía y el orden mundial en el año 2000, \$ 100.80

REALIDAD NACIONAL

Niosi / Los empresarios y el estado argentino (1955-1966) \$ 44.-
Katz / Oligopolio, firmas nacionales y empresas multinacionales. La industria farmacéutica argentina, \$ 30.-
Delich / Crisis y protesta social. Córdoba, 1969-1973, \$ 30.-
Kesselman / Las estrategias de desarrollo como ideologías, \$ 18.-
Braun / El capitalismo argentino en crisis, \$ 20.-

Últimas novedades

Vinnai / El fútbol como ideología.

Chudnosky / Empresas multinacionales y ganancias monopólicas en una economía latinoamericana. \$ 52.-

Firth, Leach, Parsons y otros / Hombre y Cultura. La obra de Bronislaw Malinowski. \$ 108.-

NOVELA LATINOAMERICANA

Roa Bastos / Yo el Supremo, \$ 66.-
Carpentier / El recurso del método, \$ 50.-
Cerretani / Matar a Titilo, \$ 33.-
Carpentier / Concierto barroco, \$ 45.-
Benedetti / El cumpleaños de Juan Angel, \$ 23.20
Tizziani / Los borrachos en el cementerio, \$ 38.-
Cortázar / Ultimo round, \$ 38.40
Bianco / La pérdida del reino, \$ 28.-
Collazos / Biografía del desarraigo, \$ 20.-
Sánchez / Los desheredados, \$ 50.40
HUMOR SIGLO XXI
Quino / Yo que usted..., \$ 60.-
Cognigni / Desde Córdoba ...Y BUHÉ!, \$ 45.-
Sabat / Al troesma con cariño \$ 36.-

TEORIA

Todorov-Ducrot / Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje, \$ 90.-
Barthes / El placer del texto, \$ 16.-
Hadjinicolau / Historia del arte y lucha de clases, \$ 72.80
Salomón / Ciencia y política, \$ 72.80

EL HOMBRE Y SUS OBRAS

Infeld / El elegido de los dioses. La historia de Evariste Galois, \$ 64.-
Eisenstein / El sentido del cine, \$ 32.-
Varios / Nicolás Copérnico, 1473-1973, \$ 50.-

PSICOANALISIS

Bettelheim / Los niños del sueño, \$ 78.40
Caruso / Psicoanálisis, marxismo y utopía, \$ 20.30
Doito / El caso Dominique, \$ 40.60
Fisher / Biología de los sueños y psicoanálisis, \$ 46.90
Kofman / El nacimiento del arte. Una interpretación de la estética freudiana, \$ 26.-
Lacan / Escritos (Tomo 1) \$ 58.10

Libros fundamentales para una polémica

Sweezy-Bettelheim / Algunos problemas actuales del socialismo \$ 22.40.

Schram-D'Encausse / El marxismo y Asia. \$ 75.-

Bettelheim / Cálculo económico y formas de propiedad. \$ 20.-